

Interacciones tempranas entre adulto y bebé en contextos institucionales

Viviana Zabala Vinasco

Informe de trabajo de grado

Directora

Vivian Ospina Tascon

Psicóloga

UNIVERSIDAD ICESI

FACULTAD DE DERECHO Y CIENCIAS SOCIALES

PROGRAMA DE PSICOLOGÍA

SANTIAGO DE CALI

2013

Contenido

RESUMEN	4
INTRODUCCIÓN.....	5
ANTECEDENTES DE INVESTIGACIÓN	7
La investigación de las interacciones tempranas.....	7
La educación inicial y la estimulación adecuada.....	9
Las prácticas educativas en los hogares del ICBF.....	12
PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA	15
Objetivo general.....	18
Objetivos específicos.	18
METODOLOGÍA	19
Diseño y tipo de investigación.	19
Categorías de análisis para las escenas seleccionadas	21
Momento de Alimentación	21
Momento del baño	21
Momentos de interacción cotidiana.....	22
Tabla 1. Categorías con indicadores	22
ANTECEDENTES HISTÓRICOS EN LA INVESTIGACIÓN SOBRE EL DESARROLLO DE LOS BEBES....	28
MARCO TEÓRICO	35
Lo que construyen de sí los bebés.	35
El bebé y los otros.....	43
Formatos de interacción.	43
Cualidades de la interacción.	45
RESULTADOS	48
Trascripción videos Bebé 1.	48
Tabla 2. Analisis por indicadores.....	48
Tabla 3. Analisis por indicadores.....	50
Tabla 4. Analisis por indicadores.....	52
Transcripción de los videos del bebé 2.	54
Tabla 5. Analisis por indicadores.....	55
Tabla 6. Analisis por indicadores.....	57
Tabla 7. Análisis por indicadores.....	59
ANÁLISIS POR CATEGORÍAS	60

Momento de la alimentación.....	60
Categoría 1. El Lugar del adulto.	60
Categoría 2. Lugar del bebé.	61
Categoría 3 Lugar de los objetos.....	62
Categoría 4 Formas lingüísticas.	63
Categoría 5. Aspectos generales que la jardinera privilegia.	64
Momentos de soledad.	64
Categoría 1. Lugar del adulto.....	64
Categoría 2. Lugar del bebé.	65
Categoría 4. Formas lingüísticas.	65
Categoría 6. Lugar de los objetos.....	65
Momento de estimulación.....	65
Categoría 1. Lugar del adulto.....	66
Categoría 2. Lugar del bebé	66
Categoría 3. Lugar de los objetos.....	66
Momento de baño.	66
Categoría 1. Lugar del adulto.....	67
Categoría 2. Lugar del bebé.	67
Categoría 3. Lugar de los objetos.....	67
Categoría 5. Aspectos que privilegia la jardinera.....	68
DISCUSIÓN	69
CONCLUSIONES.....	75
REFERENCIAS.....	77

RESUMEN

El presente trabajo de grado, tuvo como propósito caracterizar las interacciones tempranas en contextos institucionales en un hogar infantil adscrito al ICBF. Se optó por el paradigma cualitativo de investigación, tanto como perspectiva metodológica como paradigma epistemológico. El diseño de esta investigación fue de tipo transversal y el tipo de investigación fue exploratoria y descriptiva. La principal herramienta fue el registro fílmico y la observación natural de las interacciones entre la jardinera y los bebés. Los sujetos de esta investigación fueron dos bebés entre los seis y ocho meses y una jardinera. Los resultados de este trabajo apuntan hacia el lugar que asumen en las interacciones tempranas tanto los bebés como la jardinera.

Palabras claves: Interacciones tempranas, contextos institucionales, psicología del desarrollo, paradigma cualitativo, lugar del bebé, lugar del adulto.

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo nace del interés del investigador por la primera infancia; por el desarrollo del niño y por la intervención clínica en el mundo infantil. Tanto el trabajo de investigación como el interés por el desarrollo psicológico, se fueron puliendo a través del tiempo y durante la elaboración del mismo, gracias al encuentro con diferentes trabajos teóricos y empíricos de diversos autores, quienes en un principio también decidieron preguntarse por la construcción subjetiva de los más pequeños y a partir de años de investigación le permitieron conocer al mundo que el niño es sujeto psicológico en potencia desde antes de nacer.

El lector se encontrará con un marco histórico que dibuja el camino de la investigación y la teorización del mundo del bebé, desde el tiempo en que prácticamente fue ignorado hasta el momento en que los Psicoanalistas, Cognitivistas e Innatistas se preguntaron por el vínculo entre la madre y el bebé y el quehacer y las habilidades del mismo en el mundo; dejando abiertas muchas puertas para que quienes decidieran acogerse a esta línea lograran acceder a una gran base de teorías, que bien fueran utilizadas para apoyarse en ellas e incluso refutarlas, fueran el punto de partida para acceder a la comprensión de ese mundo infantil, en el que investigadores contemporáneos han seguido profundizando, caracterizando y explicando; de ahí que el marco teórico de esta investigación pueda leerse como un tejido para presentar algunos descubrimientos de la vida psicológica del bebé en décadas anteriores y lo que se ha descubierto y se sigue descubriendo hasta ahora.

Un tema en particular movilizó los diferentes autores que hacen parte del marco teórico de este trabajo: las interacciones tempranas entre madre y bebé y la influencia de estas en el desarrollo psicológico del último; gracias a sus investigaciones descubrieron que existen diferentes formas en que la madre interactúa con su bebé y cada una de estas cuenta con diferentes cualidades que permiten enriquecer cada encuentro de la diada madre e hijo.

La pregunta central de este trabajo de grado también apunta a las interacciones tempranas, aunque ya no entre madre y bebé, si no entre un actor institucional, llámese maestra o jardinera y el bebé. El trabajo empírico se basó en una aproximación a la investigación de la vida cotidiana de los bebés entre los seis y ocho meses en un contexto institucional; para lograr esta aproximación fue necesario crear un vínculo con la institución y con la jardinera. Fue posible vincularse con la jardinera gracias a las visitas programadas, en las cuales se le explicó el objetivo de la investigación y la importancia de que realizara su trabajo con naturalidad; lo anterior le permitió al

investigador grabar momentos de cotidianidad sin que su presencia turbara el quehacer de la jardinera.

Los resultados de este trabajo de grado posibilitan concebir realizar como está a mayor escala, pues si bien se trató de un caso en particular, lo observado, lo analizado, lo concluido y principalmente lo aprendido por el investigador, abre la posibilidad de pensarse que está pasando a nivel global en las interacciones tempranas entre las jardineras y los bebés que llegan a las instituciones, que las está permeando y qué lugar ocupa la institución en las mismas.

ANTECEDENTES DE INVESTIGACIÓN

Para la presentación de estos antecedentes de investigación se ha dividido su búsqueda en tres ejes centrales. En el primer eje se encontrarán dos investigaciones sobre interacciones tempranas realizadas en la ciudad de Cali. En el segundo eje se encontrarán dos trabajos investigativos realizados sobre educación inicial y estimulación adecuada también en la ciudad de Cali. Por último, en el tercer eje se encontrarán dos estudios realizados alrededor de las prácticas en hogares infantiles del ICBF.

Se escogieron estos tres ejes pensando en las temáticas centrales del presente trabajo de grado: las interacciones tempranas, la educación inicial y las prácticas de las maestras o jardineras del ICBF.

La investigación de las interacciones tempranas

Basándose en una línea de investigaciones centrada en la relación temprana entre madre y bebé, se encuentra la investigación realizada por Hilda Botero (2004) a partir de la relación que establecen las madres con los bebés prematuros. Botero basa su investigación en el programa Madre-Canguro de Bogotá, el cual consiste en llevar a los bebés prematuros a un contacto piel a piel en el pecho de su madre durante las 24 horas del día, bajo el postulado de que allí él bebe gana calor, amor y contención. La autora considera que la relación entre madre y bebé contiene elementos emocionales, sutiles, que son merecedores de especial atención, invitando a pensar los contactos piel a piel que la madre ofrece y vive de forma tan dramática, como tiempos y espacios en una transición brumosa: “vida-en-útero-vida-extra-útero”(Botero, 2004).

De esta investigación es pertinente resaltar el método utilizado por Botero “la observación de bebés” creado por Esther Brick y basado en una perspectiva psicoanalítica. De acuerdo con la autora, la finalidad de este método es comprender la relación madre-bebé como una práctica para el conocimiento del desarrollo evolutivo y clínico del ser humano (Botero, 2008). Desde este método se intenta pensar acerca de las interacciones entre madre y bebé, observar su desarrollo, reflexionar acerca de estados mentales diversos y emitir hipótesis que permitan contemplar posibles consecuencias de esas interacciones (Botero, 2008). Se asume que es posible hacer demostraciones fundadas acerca de las contribuciones psíquicas de la madre al desarrollo del bebé y a partir de las observaciones realizadas se logra formular hipótesis sobre la respuesta del bebé a su madre.

Para continuar con este eje de investigación es pertinente mencionar la investigación realizada por María Eugenia Villalobos (2006), quien diferenciándose del método mencionado anteriormente, en el cual se asume al bebé como indiferenciado de su madre, postula que el bebé tiene la capacidad de construirse como sujeto psicológico.

Esta investigación resalta los elementos más significativos de la relación temprana entre madre y bebé que permiten la construcción de este último como sujeto psicológico. De acuerdo con Villalobos, el bebé nace con una disposición biopsicológica que favorece la futura constitución del investimento como eje longitudinal a su proceso de constitución de sí mismo. A su vez, a través de la relación entre madre y bebé se constituyen unos elementos directrices que permiten al bebé orientar la constitución de sí mismo en referencia a su propio reconocimiento y a las significaciones que surgen de su propia experiencia (Villalobos, 2006). Esta aseveración permite pensar que la intervención del adulto es integrada al proceso de construcción de sí que realiza el bebé, es decir que el bebé realiza un proceso de significación de las experiencias que vive en las interacciones con otros, especialmente con la madre.

En su investigación, Villalobos encontró que existen tres aspectos fundamentales que permiten que el bebé se constituya como sujeto psicológico. El primero, ya mencionado anteriormente, es la disposición biopsicológica del bebé que le permite organizar sus experiencias. Esta disposición biopsicológica está presente desde el nacimiento, y gracias a su dinamismo comportamental le permite orientar la actividad adaptativa como proceso de organización de su experiencia vital (Villalobos 2006).

El segundo aspecto se encuentra dividido en tres periodos favorecidos por distintos modos relacionales que va proponiendo el adulto durante el primer año de vida del bebé y que se van a permitir comprender el lugar que tiene el adulto como alguien que puede favorecer que el bebé constituya una percepción de sí como agente de sus experiencias. El primer periodo está caracterizado por un investimento corporal y el mantenimiento de un contacto estrecho, en el cual la madre ofrece al bebé una variedad de estímulos sensoriales al tiempo que mantiene un contacto cercano con el cuerpo de su bebé. El segundo periodo está basado en la constitución y enriquecimiento de la interacción mutua que regocija tanto a la madre como al bebé. El tercer periodo está caracterizado por el favorecimiento de la madre para propiciar en el bebé el investimento del mundo externo; en este momento del desarrollo si bien, el bebé busca la atención de su madre y ésta se la brinda, también permite que éste tenga un contacto interactivo con otros objetos de su entorno y descubra con regocijo que hay un allá afuera que puede ser tan interesante

como antes lo fueron las interacciones con la madre. El tercer aspecto se basa en la emoción, la cual caracteriza todos los encuentros entre madre y bebé, permitiendo que las interacciones se den naturalmente, que no sean mecánicas ni estereotipadas.

El aporte más significativo que da esta investigación al presente trabajo, es el reconocimiento que se le da al bebé como un ser de experiencia y significación desde su nacimiento, se asume como un ser capaz de organizar lo que el adulto le ofrece, haciendo de vital importancia que se deba prestar especial atención a los ofrecimientos que se hacen al bebé; puesto que es por medio de estos ofrecimientos que el adulto se hace partícipe de la construcción subjetiva del bebé (Villalobos, 2006).

Si bien la investigación mencionada anteriormente es un antecedente significativo para este estudio, es necesario mencionar que en la ciudad de Cali se encontraron pocas investigaciones sobre las interacciones tempranas entre adulto y bebé.

La educación inicial y la estimulación adecuada

Teniendo en cuenta que este trabajo tiene como tema central los ofrecimientos que se les hacen a los niños entre 0 y 8 meses en una perteneciente al ICBF, fue pertinente revisar los trabajos realizados sobre educación inicial y estimulación adecuada que se han realizado en la ciudad de Cali.

En el 2001 Nancy García Martínez, presentó su trabajo de grado llamado “transformación del rol administrativo en el hogar infantil: el lenguaje de la interacción con los bebés y los caminantes de sala cuna” para su postgrado en psicología. García, en su calidad de directora de un hogar infantil, realizó observaciones a las interacciones entre las jardineras y los niños y se percató de que el uso del lenguaje era mínimo, lo cual le sirvió para iniciar un cuestionamiento sobre su rol como directora y el tipo de orientaciones que le estaba dando a sus jardineras. En este trabajo, García pretende dar cuenta de lo que ha sido su experiencia en la transformación de su rol como directora y los cambios logrados con las jardineras del nivel de sala cuna, a partir del análisis y transformación de su relación con los niños, teniendo como objeto de estudio el lenguaje en la interacción con los mismos (García, 2001).

La estrategia utilizada por la autora fue realizar videos de los diferentes momentos en que se atienden a los niños, como la bienvenida, el tetero, el baño y la exposición al sol entre otros. Estos momentos del día del niño son propuestos por el ICBF en su proyecto pedagógico educativo comunitario (PPEC). Para aplicar el PPEC se debe tener presente algunas de las siguientes relaciones y procesos: relaciones con los demás, procesos de comunicación,

interacción y construcción de normas. Relaciones consigo mismo, procesos de identidad, autoestima y manejo corporal y por último relaciones con el mundo, procesos de comunicación de los objetos, relaciones de causalidad y representación social (Martínez, 2001). Cada uno de estos procesos describe las diferentes características del desarrollo psicológico del niño según su edad y deben ser tenidas en cuenta por cada jardinera para planear e implementar las actividades a desarrollar con los niños (Martínez, 2001).

Luego de leer estas especificaciones, Martínez descubrió que todo se quedaba en el papel, y a partir de allí empezó a comprender que las jardineras privilegiaban el alimentar al niño a su debido tiempo sin introducir un diálogo con él, lo atendían de una manera muy rutinaria sin enriquecimiento del lenguaje y también encontró que, la música que en algún momento se introducía se usaba como distractor del llanto del niño.

Para lograr involucrar a las jardineras en el proceso de inclusión del lenguaje en la interacción con los niños, la autora se reunió con cada una de ellas para analizar los videos realizados en los diferentes momentos del día, buscando una reflexión individual que las condujera al auto análisis y reconocieran la poca interacción existente. Como resultado de esta estrategia se consiguió que las jardineras llegaran a reflexiones tales como el hecho de reconocer que hablaban poco con los niños, que no involucraban la mirada, tampoco involucraban a todos los niños en los juegos que hacían, solían ignorar algunas manifestaciones de angustia de los niños, las canciones que les cantaban no solían relacionarse con la actividad que estaban realizando, la entonación de voz era de enojo, no había arrullos ni poesías, entre otras.

Martínez logró que se le diera un lugar a los cuentos, la música y la expresión corporal mejorando la interacción con el niño por medio del enriquecimiento del uso del lenguaje. Resalta el cuento como un tema fundamental para trabajar con los niños desde muy temprana edad, logrando crear el proyecto “Rincón del Cuento” para enriquecer el lenguaje con diferentes actividades que involucren el juego y la música y promoviendo que aún las jardineras de salacuna les leyeran cuentos a los bebés en su regazo.

Considero que este trabajo es especialmente pertinente para el actual trabajo puesto que involucra a un adulto diferente a la madre en las interacciones tempranas con el bebé. Teniendo en cuenta que el presente trabajo se pretende realizar alrededor de los ofrecimientos que hacen las jardineras o madres sustitutas a los niños, es valioso que Martínez resalte la poca relación que hay entre lo que estipula el plan de educación inicial para los niños y lo que en realidad se les ofrece.

A continuación presentaré un trabajo realizado en la universidad de San Buenaventura, en el cual se tomó como tema central los ofrecimientos que se dan a los niños desde los programas de estimulación adecuada en tres centros maternos de Cali.

Arias et al (1993) realizaron un estudio diagnóstico sobre los programas de estimulación adecuada en tres centros maternos de Cali, con el fin de obtener el título de maestría en educación especial con énfasis en problemas de aprendizaje. Si bien este estudio no menciona con exactitud los contenidos de los programas de estimulación adecuada de estos centros maternos, si arroja luces sobre que se le ofrecía a los niños desde la estimulación adecuada.

De acuerdo con este estudio, para sobrevivir y desarrollarse normalmente el niño requiere de la atención, cuidados y bienestar que le proporcionan los adultos que lo rodean. Las autoras plantean que con el propósito de lograr brindarle al niño la atención requerida en el momento adecuado se crea la estrategia de estimulación temprana. También mencionan que las concepciones sobre estimulación han evolucionado llegando a la conclusión de que lo importante es que el niño se encuentre dentro de un contexto rico en posibilidades que le garanticen satisfactoriamente condiciones tanto para la salud y bienestar físico como para su desarrollo en las áreas afectivas, del lenguaje y motoras (Arias, 1993). De esta manera, se asume el desarrollo del niño como un proceso unitario, en el cual la estimulación debe estar presente en todos sus aspectos; físico, sensorial, intelectual, afectivo y de salud, los cuales a su vez están presentes de forma interrelacionada. Se asume al niño como un ser integral, por lo tanto la estimulación adecuada debe también serlo.

La metodología de este estudio consistió en tres fases. La primera fase fue de carácter descriptivo en la cual se investigó todo lo referente a los centros maternos (La Flauta Mágica, Oscar Scarpeta y Casita belén). La segunda fase consistió en un trabajo de campo en el cual se determinó la calidad de los servicios de estimulación adecuada, de los resultados de esta fase se desprendió la tercera fase, en la cual se realizó un seminario taller con el fin de capacitar a los docentes.

Es en esta tercera fase que las autoras explican qué es la estimulación adecuada. Inician mencionando como la estimulación adecuada se convirtió en una estrategia de prevención primaria que se debe iniciar desde el momento en que nace el niño, con el fin de prevenir daños en el desarrollo físico, mental, y social, por lo tanto debe ser incluida tanto en la vida familiar como en el ámbito escolar. Aunque las autoras mencionan que no existe una definición exacta para la estimulación adecuada, si mencionan que su objetivo principal

es la de desarrollar al máximo el potencial psicológico del niño y cuidar de su condición biológica y de los aspectos emocionales y sociales, asumiendo a la estimulación adecuada como “la atención que se da al niño en las primeras etapas de su vida, con el fin de potenciar y desarrollar al máximo sus posibilidades físicas, intelectuales y afectivas, mediante unos programas sistemáticos y secuenciales que abarcan todas las áreas del desarrollo humano, sin forzar el curso lógico de la maduración”.

Algunas cuestiones quedan poco claras en el anterior estudio, si bien parten de la premisa de que la estimulación adecuada se creó con la finalidad de brindarle al niño las posibilidades de desarrollar al máximo su potencial, teniendo en cuenta un carácter integral de los aspectos intelectuales, emocionales y sociales, cabe resaltar que no hay una definición explícita sobre qué posibilidades son las que deben ofrecérsele al niño. Los estudios sobre estimulación temprana o adecuada deberían responder en sus planteamientos interrogantes como estos: ¿Cuál consideran que es el potencial del niño? ¿Cuáles son los ofrecimientos que permiten potencial el desarrollo del niño? ¿Cuál es el lugar del adulto frente a estos ofrecimientos? Y por último, pero no menos importante ¿Cuál es la idea de desarrollo que subyace a esta propuesta de estimulación y que idea tiene sobre los mecanismos y procesos psicológicos inherentes al mismo?

Las prácticas educativas en los hogares del ICBF

Finalmente se revisaron algunos estudios realizados alrededor de las prácticas pedagógicas que se llevan a cabo en los hogares infantiles del ICBF. Aunque estos estudios tuvieron como población objetivo niños mayores a los ocho años.

Si bien en el anterior apartado se revisaron estudios que mostraban que se considera como “adecuado” enseñarle y ofrecerle a los bebés, en los siguientes estudios se vislumbra que se está favoreciendo en la práctica en estos centros infantiles.

Este artículo está basado en una investigación realizada en el sector sur oriental de Bogotá en tres hogares infantiles del ICBF. La autora menciona que es necesario tener en cuenta que para la época en que se escribió el artículo la constitución de hogares infantiles era un aspecto relativamente nuevo en el país, recién se estaba considerando la necesidad de proporcionar cuidado y educación pre-escolar por igual a todos los niños, sin importar su origen o clase social, quienes deben beneficiarse de un cuidado de tipo profesional e incluyendo especialmente a los niños de sectores más pobres del país (Salazar, 1985).

Salazar (1985) considera pertinente mencionar que la amplia existencia de hogares infantiles significa también que muchas mujeres, la mayoría sin una educación formal, se hallan vinculadas a los hogares como jardineras. Si bien a estas mujeres se les proporcionan capacitaciones relacionados con los cuidados que se prestan a los niños en los hogares infantiles y los objetivos de la educación pre-escolar, la mayoría de jardineras no tenían suficiente claridad respecto a objetivos tan vitales como el desarrollo del lenguaje y de la capacidad sensorial del niño. De acuerdo con la autora, es necesario cuestionarse cuál es la relación existente entre dichos objetivos y la práctica real que se da cada día en los hogares. Para lograr responder esta pregunta se llevaron a cabo algunas observaciones a grupos de niños durante las prácticas pedagógicas realizadas en tres hogares infantiles (Salazar, 1985).

Como resultado de las observaciones en el hogar infantil “La picota” se obtuvo que en la mayoría de estos hogares se identificaba a los niños por medio de un número y no por su nombre, reflejando un cierto menosprecio por el niño y un desconocimiento de su sensibilidad, de sus capacidades y habilidades potenciales, dejando ver que la relación que establecen estas jardineras con los niños son solo de control y de norma. Como resultado de la posición rígida de la jardinera, la conducta de los niños era estática, no hablaban con otros niños al estar reunidos frente a la jardinera, sólo respondía a las preguntas que se les hacía, no lograban describir sus juegos y no manifestaron expresiones de alegría. (Salazar, 1985)

Por el contrario, los resultados muestran que en otro de los hogares infantiles existe un ambiente de mayor libertad para los niños, los niños salen y entran del salón cuando quieren, conversan entre sí y con los jardineros, juegan entre sí, tienen habilidades manuales y tienen una relación de colaboración con los jardineros. Por su parte los jardineros animan a los niños, los estimulan, juegan con los niños y tratan de imponer el orden sin llegar al regaño. Especialmente en este jardín se privilegian las relaciones de igualdad, de participación y diálogo con los niños. (Salazar, 1985)

El aporte más significativo de este artículo al actual trabajo es que de alguna manera permite referenciar que el niño está en capacidad de reconocer y responder a los ofrecimientos de los adultos.

En la Universidad del Valle, Ayala, Ortega & Paredes (2011), llevaron a cabo un estudio de tipo transversal en cuanto a las concepciones en torno al desarrollo infantil de las maestras de un hogar infantil de la ciudad de Palmira. En esta investigación se buscaba comprender los elementos que se encuentran latentes en la forma en que las maestras se asumen su trabajo, en la relación con los niños y en sus ofrecimientos en la escuela.

Dado que esta investigación se centra en las concepciones de las maestras en torno al desarrollo infantil, las autoras determinaron como relevantes cuatro ejes del desarrollo, (los procesos de simbolización, el cuidado de sí, la relación del niño con el tiempo y la relación con el espacio) a través de los cuales podrían situar los ofrecimientos que hacían las maestras a los niños, las devoluciones que les hacían, las formas en las cuales se relacionaban con ellos, el lugar que tomaban y que le daban a los niños en las propuestas, y el contenido de su discurso (Ayala, 2011).

Las autoras encontraron que el rol asumido por las maestras en sus prácticas cotidianas se encuentra permeado por la significación que tiene para ellas la educación, los lineamientos del ICBF y su historia de vida. En cuanto a las concepciones que subyacen a los cuatro ejes del desarrollo estudiados concluyeron que: en lo referente a la simbolización no encontraron propiamente una reflexión en torno a las posibilidades que tienen los niños de constituirse en seres simbólicos, por el contrario se encontró que las tres maestras se ubican en el lugar de instructoras en las actividades del niño, dejando de lado la libertad de creación y la libre expresión del mismo. En cuanto al cuidado de sí, se encontró que las maestras no dirigen su intervención con el fin de crear en el niño una actitud reflexiva frente a las situaciones de cuidado de su cuerpo, además durante el momento de alimentación privilegian el orden y el cumplimiento de la norma de la institución y no el momento de encuentro con el otro. De esta manera, las autoras pudieron entrever que a estas prácticas subyacía una idea del cuidado de sí en los niños vinculado a la ingesta de alimentos y al cumplimiento de hábitos de higiene. En el eje de la temporalidad las maestras privilegian el cumplimiento de las actividades según los lineamientos institucionales desfavoreciendo el reconocimiento de los ritmos propios a la vida de cada grupo y de cada niño en su cotidianidad. Finalmente entorno a la espacialidad, las maestras privilegian el uso reglamentado de los espacios, limitando la oportunidad de exploración y de ubicación libre de los niños en el mismo.

Aunque la anterior tesis se realizó con la finalidad de conocer las concepciones de “niño” de un grupo de jardineras, las autoras debieron partir del reconocimiento de las prácticas educativas, lo que les permitió descubrir que había distancia en lo que manifestaban sobre su qué hacer y lo que hacían con los niños, es este hallazgo es el principal aporte al presente trabajo.

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

En Colombia el uso de instituciones destinadas a atender la primera infancia, como los hogares infantiles, se ha ganado un lugar privilegiado en la crianza de los hijos. Esto por dos razones, la primera es que históricamente se han constituido como espacios donde se propicia la socialización y el aprendizaje de los niños, la segunda razón es que estos espacios son necesarios para dejar a los niños durante el día mientras los padres trabajan.

La creación de algunas de estas instituciones destinadas al cuidado y educación de la primera infancia se dio en Latinoamérica como respuesta a la problemática social de la pobreza, y en especial a los efectos de la misma sobre el desarrollo de los niños, por lo tanto, enviar a los niños y niñas más pequeños a instituciones educativas u organizaciones sociales pasó a ser un modo no sólo de atender la educación temprana, sino también de mitigar las carencias, como es el caso del ICBF (Estudio de Flacso, 2013).

Dentro de los lineamientos del ICBF¹ se describe al hogar infantil como un servicio de protección preventivo a través del cual se atiende niños entre los 6 meses y los cinco años, que presentan riesgos en su normal crecimiento, desarrollo y socialización, ocasionados por privaciones afectivas o socioculturales, Este servicio se encuentra dirigido a Familias pertenecientes a sectores de población con vulnerabilidad económica, social y psicoafectiva, preferiblemente pertenecientes a los niveles 1 o 2 del SISBEN, priorizando la atención de aquellos niños cuyos padres o acudientes, por razones de trabajo, estudio u otras circunstancias comprobadas, están ausentes durante el día, igualmente casos especiales de niños discapacitados, trabajadores, desplazados y cualquier otra condición de riesgo y vulneración de sus derechos.

Teniendo en cuenta que la población objetivo del presente trabajo son los bebés entre los seis y los ocho meses, se tuvo en cuenta la especificación que hace el ICBF dentro de sus lineamientos acerca del ingreso de los mismos a sus instituciones. Al respecto, el ICBF plantea que con el fin de evitar condiciones que impidan el fortalecimiento del vínculo afectivo, los niños menores de tres meses deben ser atendidos en el hogar infantil únicamente cuando está comprobado que no cuentan con un adulto responsable que los

¹ Instituto Colombiano de Bienestar Familiar .Lineamientos Técnicos modalidades hogares infantiles – lactantes y preescolares. Bogotá, D.C., junio de 2006

cuide en la casa y el tiempo de atención debe corresponder a la jornada de trabajo de los padres.

Teniendo en cuenta que actualmente la incorporación de la mujer al mercado laboral se ha visto ampliada, la mayoría de mujeres deben recurrir a estos hogares infantiles para dejar a sus hijos. Si bien es cierto que la licencia de maternidad establecida en el artículo 236 del Código Sustantivo del Trabajo (modificado por el artículo primero de la Ley 1468 de junio 30 del 2011) otorga a las madres “14 semanas en la época de parto, remunerada con el salario que devengue al entrar a disfrutar del descanso” (CST art. 236 mod. Art 1º.L. 1468/2011), de esta prestación sólo pueden beneficiarse aquellas mujeres trabajadoras a quienes su empleador las tenga adscritas al sistema de salud o en su defecto que ellas mismas puedan asumir su propia seguridad social como cotizantes independientes. Ahora, aquellas mujeres que no estén bajo ninguna de las condiciones anteriores no tienen otra salida que dejar a sus hijos antes de los tres meses en centros maternales.

Una vez los bebés son admitidos en el ICBF, entran a hacer parte de la población de “salacuna”, la cual está destinada a atender los niños entre los 6 y 12 meses, en un número máximo de 10 bebés por jardinera. Se describe a las personas que deberán estar a cargo de los niños de esta edad como personas *serenas, estables, con mucha sensibilidad, para que les ofrezcan temporalmente afecto en ausencia de sus padres*, (ICBF, 2006).

Dentro de sus lineamientos, el ICBF expone los elementos que consideran inherentes y necesarios en la formación del vínculo entre los padres y su hijo recién nacido. Consideran fundamental la relación afectiva que el niño establece con el adulto, pues depende totalmente de ellos para satisfacer sus necesidades, reconociendo dentro de estas el cariño y cuidados de la madre, del padre y de su familia, el disfrute del calor humano, de la intimidad y la relación continua con ellos. Estos lineamientos asumen que solo aquel que se siente como madre y padre, tiene el goce pleno de otorgarle cuidados a su hijo. También señalan que la madre tiene un periodo sensitivo, cuyas particularidades biológicas y psicológicas permite que se evoque el comportamiento materno y que por su parte, el bebé también tiene un periodo sensible durante los primeros meses de su vida en el cual la disposición biológica y psicológica permite la vinculación afectiva con sus padres. Puntualizan que los estímulos evocadores de este vínculo afectivo son la permanencia del bebé con la madre y con el padre, el contacto piel a piel y visual, el reconocimiento del cuerpo del bebé y las diferentes gratificaciones sobre los avances en el desarrollo del hijo.

A partir de lo leído en estos lineamientos, es posible inferir que el ICBF resalta algunos elementos puntuales necesarios en las interacciones tempranas entre padres e hijos, y dado que de alguna manera las personas que acompañan a los bebés mientras se encuentran en los hogares infantiles vienen a ocupar en cierta medida el lugar de los padres, podría suponerse que esos elementos también serían necesarios en la formación del vínculo entre bebés y cuidadores.

Hasta ahora se ha tratado el tema de las relaciones tempranas bajo la comprensión de los lineamientos del ICBF, a continuación se retomaran lo que algunos psicólogos orientados a la investigación reconocen sobre las interacciones.

De acuerdo con Villalobos (2006), es en la relación temprana entre madre y bebé que esta última favorece la construcción psicológica del bebé, es en esta relación que se constituyen los elementos que permitirán al bebé organizar sus experiencias para la constitución de sí mismo. El adulto no sólo satisface las necesidades biológicas del bebé, su intervención va más allá, pues está integrada al proceso de construcción del bebé como sujeto psicológico a través de las experiencias que se posibilitan en las interacciones que se construyen entre ambos. Villalobos (2006) también hace referencia a una disposición biopsicológica en el bebé, a partir de la cual el bebé logra organizar su experiencia vital, el bebé actúa como referente y núcleo de su propia experiencia, éste, a través de sus modos comportamentales actúa sobre el entorno, lo influencia y atrae sobre si formas de relación particulares a él.

Esta disposición biopsicológica no está sólo en función de permitirle al niño crear un vínculo con sus padres. La autora reconoce que esta primera disposición con la que nace el bebé le permite y favorece su proceso de construcción como ser psicológico, organizando sus experiencias vitales.

Al leer los lineamientos del ICBF es posible entender que en esta institución se comprende que el vínculo entre los bebés y las jardineras se genera a partir de la dependencia de los bebés hacia los adultos para la satisfacción de sus necesidades básicas y retomando los resultados obtenidos por Martínez (2001) en el estudio realizado en un hogar infantil del ICBF en el que se demostró que, al menos en el caso de este lugar, en los diferentes momentos del día (alimentación, baño, exposición al sol) las jardineras se limitaban al cumplimiento de la tarea dejando de lado la interacción con los bebés, cabría preguntarse si las prácticas de las jardineras que están a cargo de los bebés, pueden constituirse en ofrecimientos que les permitan vincularse a estos niños de la forma tan natural como lo hacen sus padres, de forma tal que a partir de estos profundos e íntimos vínculos se pueda a su vez favorecer

espontáneamente el desarrollo psicológico del bebé. En relación con lo anterior, la siguiente pregunta orientará el estudio que se llevará a cabo:

¿Cuáles son los rasgos característicos de los ofrecimientos de una jardinera a dos bebés de la sala cuna de un hogar infantil suscrito al ICBF y qué están privilegiando con los mismos?

Objetivo general.

Caracterizar las prácticas y los ofrecimientos de una jardinera a dos bebés de salacuna en un hogar infantil suscrito al ICBF.

Objetivos específicos.

Reconocer el lugar que suele tomar la jardinera en los ofrecimientos

Reconocer el lugar que está asumiendo la jardinera frente a los lineamientos y demandas institucionales.

Reconocer el lugar que suele propiciar que los bebés tomen en estos ofrecimientos

Aproximarse comprensivamente frente a las regularidades presentes en los ofrecimientos de la jardinera a los bebés de salacuna y los aspectos que se están privilegiando en los mismos.

METODOLOGÍA

Diseño y tipo de investigación.

El objetivo principal de esta investigación es caracterizar los ofrecimientos de un adulto, -diferente de los padres- a los bebés; privilegiando la observación y el registro de algunos de los momentos de encuentro no planeados entre educadora y bebé, con el fin de aproximarnos a reconocer y comprender los ofrecimientos que suelen realizar las educadoras que trabajan para el ICBF con miras a enriquecer la problematización en torno al desarrollo psicológico de los bebés al interior de las instituciones educativas desde momentos tempranos de sus vidas, y pensar la pertinencia de llevar a cabo investigaciones más amplias con un mayor número de bebés y educadoras en distintas instituciones. Dado que lo que nos interesa es reconocer la cualidad de los encuentros entre adulto y bebé, y caracterizar comprensivamente lo que allí tiene lugar, se ha optado por un paradigma cualitativo de investigación, asumiendo el mismo no sólo desde la perspectiva metodológica sino ante todo como un paradigma epistemológico. En relación con lo anterior, el lugar que asume el investigador en este estudio tanto desde el plano de la elaboración de sus propias ideas, como desde la relación que se permite establecer con los sujetos de investigación y el lugar institucional que logra darse para favorecer que emerjan las condiciones espontáneas apropiadas para construir la información pertinente a la pregunta de investigación.

El diseño de esta investigación es de tipo transversal en tanto la recolección de la información se llevó a cabo en un momento específico del tiempo y el tipo de investigación es exploratoria y descriptiva. Se trata de un tipo de estudio observacional sin que se hayan encontrado muchos antecedentes en la misma vía. La principal herramienta de investigación fue el registro fílmico y la observación natural de las interacciones entre la jardinera y los bebés.

Lugar

Tanto la observación como el registro fílmico fueron realizadas en un jardín infantil suscrito al ICBF en el suroccidente Colombiano.

Sujetos

- Dos bebés de seis meses.
- Una jardinera maestra

Instrumentos

- Observación participante.
- Registro fílmico.

Procedimiento

Esta investigación se realizó en tres fases:

Primera fase: establecimiento del contacto con la institución que ofrece el servicio de guardería a bebés menores un año.

Segunda fase: recolección de la información. Esta fase se realizó en 3 momentos.

1. Presentación de la propuesta a la directora de la institución.
2. Realización de acuerdos sobre el número de visitas a la institución, número de horas en la visita e instrumentos de registro.
3. Se realizaron cuatro visitas a la institución; todas en la jornada de la mañana (8:00 am-12:00 pm). En cada visita se filmó a la jardinera y a los bebés durante los momentos planeados para la jornada.

Durante la primera visita se estableció el vínculo con la jardinera encargada de los bebés del hogar; se le explicó que el objetivo de la investigación era conocer las interacciones entre ella y los bebés; se solicitó su consentimiento para ser filmada durante la jornada, explicándole que la intención era filmar procurando que la presencia del investigador interviniera lo menos posible en su trabajo, se le pidió que actuara de manera natural tratando de ignorar la presencia de la investigadora.

Se escogieron cuatros momentos para ser filmados.

- Alimentación
- Baño
- Estimulación
- Soledad

Tercera fase: sistematización, análisis y realización del informe.

La sistematización de la información recogida se realizó en cuatro momentos:

1. Observación de los videos completos.
2. Selección de las escenas de acuerdo a los momento escogidos.
3. Transcripción de las escenas seleccionadas.
4. Sistematización de las escenas de acuerdo a las categorías de análisis y los indicadores establecidos.

Categorías de análisis para las escenas seleccionadas

En primera instancia se seleccionarán para observar algunas situaciones de la cotidianidad entre la jardinera y los bebés. Con estas situaciones se busca identificar y caracterizar el tipo y frecuencia de ofrecimientos que prevalecen en los intercambios que realizan los adultos que están a cargo de los bebés en el transcurso de su cotidianidad. Se busca reconocer el lugar que asume el adulto en cada uno de estos ofrecimientos, el lugar que se da al niño, lugar que tienen los objetos, las formas lingüísticas utilizadas en el intercambio con el bebé y así mismo aquellos aspectos que el adulto privilegia en la interacción (satisfacción de necesidad básica, que el bebé haga exploraciones con su cuerpo, que el bebé haga exploraciones del entorno, momentos de encuentro e intimidad, prolongación de los momentos de disfrute, evitar el llanto del bebé, entre otros).

Momento de Alimentación

Bajo esta situación, se busca caracterizar los ofrecimientos que hace la jardinera en el momento de alimentar al bebé y que se privilegia en estos ofrecimientos. Se pretende indagar todos aquellos elementos corporales, lingüísticos y de reconocimientos del bebé, involucrados en el momento de alimentación.

Momento del baño

Bajo esta situación se indagarán los ofrecimientos que hace la jardinera al bebé, que tipo de contactos e intercambios privilegia. Se pretende caracterizar cuál es tipo de relación que se está favoreciendo entre el bebé y su cuerpo,

qué tipo de relación se favorece entre el adulto y el cuerpo del bebé, qué tipo de relación se favorece con los diferentes elementos del momento de baño. Se busca describir si estos momentos logran constituirse para el bebé en momentos de encuentro con el otro, en momentos lúdicos de exploración del cuerpo, del agua. Por momentos lúdicos de exploración entendemos la posibilidad de el bebé de vivir su propio cuerpo, de reconocerse como dueño de sus movimientos, de descubrir el espacio que lo rodea, es decir de agenciar su propia experiencia con su cuerpo al mismo tiempo que aprovecha los ofrecimientos que hace el adulto.

Momentos de interacción cotidiana

bajo esta categoría se busca caracterizar situaciones espontáneas de encuentro entre la jardinera y el bebé no mediados por la satisfacción de necesidades básicas o por acciones estipuladas en la planeación del día. En esta categoría se pretende caracterizar los tipos interacciones y los formatos que logran propiciarse en estos momentos. Modalidades de Interacción que privilegia: Juegos Corporales y Co-Creaciones, Habla Dirigida al Bebé, Performance Multimodal, Satisfacción de Necesidad básica, Acunamiento.

Tabla 1. Categorías con indicadores

Categoría	Indicadores
<p>Categoría 1. Lugar del Adulto: Teniendo en cuenta que el adulto tiene la posibilidad de hacer ofrecimientos al bebé que movilizan y posibilitan el desarrollo psicológico y la organización subjetivamente; bajo esta categoría se pretende indagar cómo se posiciona la jardinera frente a las demandas del bebé para llevar a cabo sus ofrecimientos. Se tendrán en cuenta acciones que lleva a cabo una vez ha interpretado la demanda del bebé.</p>	<p>1.1 Resuelve necesidad de manera inmediata: 1.1.2 Alimenta al bebé 1.1.3 Limpia la nariz del bebé. 1.1.4 Asea al bebé.</p> <p>1.2 Indaga lo que sucede en el bebé: 1.2.1 Mira al bebé. 1.2.2 Habla al bebé 1.2.3 Carga al bebé</p> <p>1.3 Interpreta al bebé lo que sucede. 1.4 Interpreta el estado del bebé: 1.4.1 Llanto 1.4.2 Incomodidad 1.4.3 Reconoce cuando algo no le gusta al bebé</p> <p>1.5 Permite exploración en el</p>

	<p>bebé:</p> <p>1.5.1 Favorece la manipulación.</p> <p>1.6 Concede tiempo de autorregulación en el bebé</p> <p>1.6.1 Reconoce las pausas del bebé.</p> <p>1.6.2 Permite pausas en la actividad.</p> <p>1.7 Atiende al bebé cuando llora:</p> <p>1.7.1 Calma el llanto.</p> <p>1.7.2 Regaña al bebé.</p> <p>1.7.3 Carga al bebé.</p> <p>1.8 Demanda atención del bebé</p> <p>1.9 Manipula el cuerpo del bebé.</p> <p>1.10 Explora el cuerpo del bebé.</p> <p>1.11 Se percata de la demanda de atención del bebé.</p> <p>1.12 Asume una posición cómoda para:</p> <p>1.12.1 Alimentar al bebé.</p> <p>1.12.2 “Estimular” al bebé:</p> <p>1.12.2.1 Acomodar el cuerpo del bebé sobre la pelota.</p> <p>1.12.2.2 Sostener al bebé sobre la pelota.</p> <p>1.12.2.3 Realizar movimientos repetitivos de rebote del bebé sobre la pelota.</p> <p>1.12.2.4 Realizar movimientos repetitivos hacia adelante y hacia atrás del bebé sobre la pelota.</p> <p>1.12.3 Para bañar al bebé.</p> <p>1.13 Dirige el desarrollo del ofrecimiento.</p> <p>1.14 El adulto orienta la temporalidad del encuentro con el bebé.</p>
--	---

	<p>1.15 Permite que otros niños se acerquen al bebé.</p> <p>1.16 Observa a la bebé esporádicamente.</p>
<p>Categoría 2 Lugar del Bebé. Bajo esta categoría se pretende dar cuenta de las diferentes respuestas del bebé ante los ofrecimientos del adulto.</p>	<p>2.1 Observa:</p> <p>2.1.2 Presta atención a objetos lejanos.</p> <p>2.1.3 Presta atención a objetos que tienen otros niños.</p> <p>2.1.4 Presta atención a los objetos del baño.</p> <p>2.2 Se deleita:</p> <p>2.2.1 Toca</p> <p>2.2.2 Se lleva a la boca,</p> <p>2.2.3 Mira los objetos que logra alcanzar</p> <p>2.2.4 Se detiene.</p> <p>2.3 Explora: (cuerpo, objetos, entorno y otras personas)</p> <p>2.4 Demanda atención:</p> <p>2.4.1 Busca la mirada del adulto.</p> <p>2.4.2 Sonríe al adulto.</p> <p>2.4.3 Busca contacto físico con el adulto.</p> <p>2.5 Es receptivo al ofrecimiento: (alimentación, aseo)</p> <p>2.6 Receptivo a la acomodación del cuerpo.</p> <p>2.7 Se molesta con el ofrecimiento y lo rechaza</p> <p>2.8 Se vincula activamente con el ofrecimiento.</p> <p>2.9 Se percata y es receptivo.</p> <p>2.10 Realiza búsquedas de</p>

	<p>interacción con otros niños.</p> <p>2.11 Realiza búsquedas de interacción con el objeto.</p> <p>2.12 Intenta búsquedas de interacción con el adulto.</p> <p>2.13 Intenta poner pausas en el encuentro.</p> <p>2.14 Cesa sus exploraciones frente a la interrupción del adulto.</p> <p>2.15 Se organiza posturalmente.</p> <p>2.16 Se acomoda al objeto.</p> <p>2.17 Acepta el sosten del adulto.</p> <p>2.18 Se desacomoda posturalmente.</p> <p>2.19 Se indispone y rechaza el ofrecimiento.</p>
<p>Categoría 3 Lugar de los Objetos Bajo esta categoría se busca reconocer el lugar que tienen los objetos en la interacción entre jardinera y bebé, qué tipo de interacciones suelen favorecer los adultos en relación con los objetos y el tipo de mediaciones que suelen prevalecer en la interacción adulto-objeto-bebé.</p>	<p>3.1 Describe el objeto.</p> <p>3.2 Muestra objeto.</p> <p>3.3 Señala objeto.</p> <p>3.4 Acerca objeto.</p> <p>3.5 Crea interacción a partir de objeto.</p> <p>3.6 Refiere algo de manera verbal sobre el objeto.</p> <p>3.7 Realiza movimientos del objeto para que la bebé se mueva.</p> <p>3.8 Realiza uso convencional del objeto.</p> <p>3.9 Propicia la exploración del objeto.</p>

	<p>3.10 Se percata del interes del bebé por un objeto en particular.</p>
<p>Categoría 4 Formas lingüísticas Bajo esta categoría se busca identificar los modos lingüísticos que usa la jardinera para dirigirse al bebé o que acompañan las interacciones que suele tener con el bebé.</p>	<p>4.1 Pregunta al bebé</p> <p>4.2 Interpreta estado emocional asumiéndose en el lugar del bebé</p> <p>4.3 Da instrucciones al bebé.</p> <p>4.4 Realiza atribuciones sobre la vida mental y emocional del bebé.</p>
<p>Categoría 5 Modalidad de Interacción: Bajo esta categoría se busca identificar las diferentes formas de interacción que se establecen entre jardinera y bebé. Habla dirigida al bebé: momentos en que la jardinera habla directamente al bebé utilizando diferentes tonos de voz, los contornos melódicos y tímbricos de la vocalización a los que los bebés son sensibles. Performance: expresiones faciales y movimientos corporales que acompañan el habla dirigida al bebé.</p>	<p>5.1 Habla Dirigida al Bebé</p> <p>5.2 Performance</p> <p>5.3 Juego Corporal</p> <p>5.4 Co-creación</p>
<p>Categoría 6 Aspectos generales que la jardinera privilegia en el encuentro con el bebé: bajo esta categoría se busca reconocer que prácticas son privilegiadas por la jardinera en los momentos de interacción con el bebé.</p>	<p>6.1 Encuentro íntimo y situación lúdica.</p> <p>6.2 Exploración del cuerpo del bebé</p> <p>6.3 Exploración de objetos</p> <p>6.4 Exploración del otro</p> <p>6.5 Reconocimiento del entorno.</p> <p>6.6 Privilegia la interaccion uno a uno.</p> <p>6.7 La postura adecuada:</p> <p>6.7.1 Del bebé cuando lo alimenta.6.7.2 De ella para alimentarlo.</p> <p>6.7.3 Del bebé para bañarlo.</p> <p>6.7 El silencio y la rapidez.</p> <p>6.8 Llevar a cabo el momento</p>

	<p>planeado.</p> <p>6.9 El contacto ocular para chequear al bebé</p> <p>6.10 El contacto ocular para disponerse al encuentro con el bebé.</p> <p>6.11 Observa con detenimiento al bebé y sus búsquedas.</p> <p>6.12 Chequea al bebé para satisfacer la necesidad.</p> <p>6.13 Se aleja y deja al bebé a solas.</p>
<p>Categoría 7 Espacio que se privilegia para situar al bebé: bajo esta categoría describir el área física destinada en el jardín para situar al bebé.</p>	<p>7.1 Pone al bebé en un espacio abierto.</p> <p>7.2 Pone a la bebé en un espacio cerrado.</p> <p>7.3 Pone al bebé en un artefacto (silla, coche, pelota)</p> <p>7.4 Sostiene al bebé con su cuerpo.</p> <p>7.5 El adulto acomoda el espacio para el bebé:</p> <p>7.5.1 Objetos dispuestos específicamente para el bebé.</p> <p>7.5.2 Momentos planeados en el espacio para el bebé.</p> <p>7.6 El adulto propicia encuentros en el espacio.</p> <p>7.7 Los objetos se encuentran organizados de manera azarosa en el espacio.</p>

ANTECEDENTES HISTÓRICOS EN LA INVESTIGACIÓN SOBRE EL DESARROLLO DE LOS BEBÉS

En este marco histórico se pretende describir las diferentes perspectivas que han estudiado el desarrollo de la primera infancia y de las interacciones tempranas. Para empezar, se contará un poco sobre la introducción del bebé como objeto de estudio de la psicología. Luego se pasará a puntualizar los aspectos más relevantes de los paradigmas desde los cuales se ha estudiado el desarrollo del bebé.

Cuando en el siglo XIX apareció la psicología como disciplina especializada para el estudio del funcionamiento de la mente, sus pioneros no pensaron que los niños, y menos los bebés, fueran un objeto de estudio, de hecho las primeras incursiones en el mundo del bebé fueron hechas por filósofos que reflexionaron sobre la educación del infante. Los postulados de filósofos como Locke y Rousseau sobre la educación en la primera infancia sentaron las bases de la moderna psicología del desarrollo y la investigación sobre la primera infancia. En la época de la ilustración los bebés empezaron a ser considerados como una fuente de información no sólo sobre la educación, sino también sobre los aspectos esenciales de la mente humana, su evolución y los principios de su funcionamiento, (Rochat 2001).

En el siglo XX, se empezó a considerar al bebé más allá de los interés teóricos biológicos y de evolución, gracias a autores como Sigmund Freud y su teoría de los orígenes infantiles de las neurosis de los adultos y como Jean Piaget, quien empezó a documentar la génesis de la mente adulta y la evolución hacia el pensamiento científico como prototipo del ideal de la razón humana, mediante la observación y la experimentación directa con bebés.

Actualmente se encuentran diferentes posturas que estudian el desarrollo de la primera infancia. Se encuentran las posturas psicoanalíticas, que en un principio tenían como objetivo principal reconstruir las vivencias del infante desde el discurso del adulto, actualmente existen líneas de investigación que trabajan directamente con bebés, como la de la psicoanalista Hilda Botero en Colombia. Por otro lado, se encuentra la postura cognitiva en la que se toma como objeto de estudio a un bebé que asumen ya viene con competencias innatas o con competencias que irá construyendo en el primer año de vida, gran parte del foco de atención de estos autores ha sido comprender la génesis de la intencionalidad comunicativa. Finalmente, aparecen diversos autores contemporáneos en diversos lugares del mundo que parecen converger en una línea que valora tanto la observación de la cotidianidad del bebé como la experimentación en situación de laboratorio y los resultados sobre la

comprensión de las conquistas y posibilidades tempranas de los bebés, pero ante todo comienzan a preocuparse por la experiencia subjetiva del bebé frente a estas conquistas.

Se empezará por describir la perspectiva psicoanalítica, la cual considera que el infante es la creación conjunta de dos personas: “el adulto que creció hasta convertirse en paciente psiquiátrico, y el terapeuta que tiene una teoría sobre la experiencia del infante” (Stern, 2005:30). Se diferencia este infante clínico del infante observado, pues su conducta se examina en el momento mismo de su aparición, es decir en el momento en que algún aspecto de la infancia del paciente se considera importante para ser analizado.

Algunas de las teorías psicoanalíticas del desarrollo dan por sentado que la conducta progresa de una etapa a la siguiente y que cada una de estas no es solo una fase del desarrollo del yo o el ello, sino que también es específica de ciertos problemas protoclínicos. Por lo tanto, las fases propuestas por Freud no sólo hacen referencia a etapas del desarrollo, sino también a posibles periodos de fijación que más adelante serán posiblemente el origen de psicopatologías específicas. Erickson, por ejemplo, buscó en sus fases del desarrollo las raíces específicas de la patología ulterior del yo y del carácter. De igual manera, Mahler, intentó comprender fenómenos clínicos tales como el autismo infantil, la psicosis simbiótica de la niñez y la sobredependencia, lo que la llevó a postular la génesis de estas patologías en el desarrollo temprano. (Stern, 2005)

En el psicoanálisis, la observación directa entre hijos y madres se empezó a desarrollar desde 1940, René Spitz y Anna Freud estudiaron la conducta de niños en situaciones en las que se encontraban separados de sus padres, en instituciones y bajo condiciones de guerra. Estos estudios llamaron la atención de los observadores sobre las operaciones defensivas que creaban los niños ante estas situaciones angustiosas. Estos experimentos, basados en la ausencia de las madres, resaltaron el carácter poderoso del vínculo materno. (Brazelton & Cramer, 1993).

A raíz de los resultados obtenidos en estos experimentos, se hicieron profundas descripciones sobre la patología que devenía de privar al infante del cuidado materno, así mismo también se obtuvo mayor conocimiento de la índole crítica de esta relación temprana y algunos teóricos, como Hartman, lograron formular un concepto del desarrollo del yo en el bebé, considerando a este último como dependiente de la calidad del vínculo con sus padres. (Brazelton & Cramer, 1993).

El término interacción fue introducido por primera vez por el teórico John Bowlby en un artículo publicado en 1958 llamado “la índole del vínculo del hijo con su madre”. Para este autor, “el intercambio con la madre no se basa

únicamente en la simple gratificación oral y su concomitante reducción de la tensión” (Brazelton & Cramer, 1993:141). Aspecto que contrasta con la mirada de psicoanalistas anteriores, que hacían hincapié en la dependencia e indiferenciación psíquica del bebé con respecto a la madre y en la necesidad de gratificación a efectos de mantener bajo control la tensión pulsional.

La perspectiva del psicoanálisis tiene como objeto de estudio el psiquismo del bebé, haciendo uso de la inferencia a partir de lo observado en las interacciones entre el infante y el adulto, otorgándole mayor importancia al componente afectivo y emocional y a la vida inconsciente del bebé. Las perspectivas contemporáneas que asumen el bebé como objeto de investigación, heredaron de esta perspectiva la posibilidad de darle un lugar al psiquismo y a la vida afectiva del bebé, de pensarse la construcción psíquica del bebé.

Pasaremos ahora a describir la segunda perspectiva, la cual se basa en observar a los niños y en experimentar directamente con ellos, en términos generales esta ha sido la vertiente que han adoptado investigadores de la primera infancia afines a la psicología cognitiva tales como Colwin Trevarthen, Andrew Meltzoff, Elizabeth Spelke, Angel Rivière. Aunque el objetivo de estos diversos autores ha sido la comprensión de las tempranas capacidades de los bebés y sus conquistas cognitivas durante los primeros años de vida, es pertinente mencionar que dentro de esta perspectiva se da una subdivisión entre los autores, por un lado están aquellos considerados como los cognitivos duros quienes están más inclinados a la postura innatista, como Trevarthen y Meltzoff, por otro lado se encuentran los constructivistas como Kaye y Rivière que derivan en el paradigma de la intersubjetividad, teniendo como foco la construcción del bebé como ser comunicativo.

El tema de los vínculos tempranos o interacciones tempranas fue casi de dominio exclusivo de las corrientes psicoanalíticas y de la psicología clínica durante gran parte del siglo XX. Después de esta época, más específicamente en los 70, se produce un cambio que lleva a las relaciones tempranas y su influencia en el desarrollo humano y la salud mental a ser estudiados desde la investigación científica, pasan a ser considerados entonces como un objeto de investigación empírica, rigurosa y normativa. (Lecannelier, 2006).

Este cambio trajo consecuencias positivas para las explicaciones sobre el desarrollo humano en los planos afectivo, cognitivo, social y biológico. Son dos los movimientos que generaron el cambio en el estudio del “apego temprano”, el primero es conocido como la “Teoría del Apego” y el segundo, es un conjunto de programas de investigación que comparten el objetivo de estudiar la dinámica afectiva y social que se produce en el primer año de vida, entre un

cuidador y el bebé, utilizando una serie de metodologías refinadas y muy específicas. Estos enfoques son reconocidos en la comunidad académica como “enfoques de intersubjetividad”. (Lecannelier, 2006).

Casi todas las posturas intersubjetivas en la infancia se refieren tanto a la idea de comunicación y de coordinación afectiva pre-verbal como a la idea de intencionalidad o conocimiento de la mente de otros como ejes fundamentales a estudiar en la primera infancia, lo que significa que la idea general de intersubjetividad desde el desarrollo “propone e investiga la conjugación de dos procesos interrelacionados: 1 los procesos de comunicación pre-verbal entre cuidador e infante; 2 los procesos de conocimiento, inferencia, comunicación y colaboración de los estados subjetivos entre cuidador e infante, derivados del punto 1.” (Lecannelier, 2006:87).

Colwyn Trevarthen, es el principal exponente de una postura llamada “intersubjetividad radical”, la cual propone lo siguiente:

- a. Los bebés nacen con mecanismos innatos para identificar y atribuir estados mentales, como emociones e intenciones, a los otros durante las interacciones sociales tempranas.
- b. Desde el principio de la vida, el bebé posee un patrón diferenciado de estados mentales, tales como emociones, motivos, intenciones, a las que el bebé puede acceder introspectivamente.
- c. Que estos estados mentales del infante pueden ser reconocidos como similares a los estados mentales de los otros y se experimentan como compartidos entre ellos.
- d. Que existen procesos de imitación temprana (neonatal) que posibilitan el acceso a la mente de los otros y de uno mismo.

En su teoría, plantea que el curso y objetivo del desarrollo no está supeditado exclusivamente a los estímulos externos que reciba el bebé, sino que los motivos se originan en el estado embrionario durante los procesos de maduración del sistema nervioso, lo cual significaría que cuando el bebé nace, la mayoría de sus actos son regulados por estos motivos cerebrales auto organizados y libres de determinación ambiental. Las observaciones realizadas le permitieron concluir que los motivos poseen la fuerza impulsadora de la comunicación y la cooperación social, por lo tanto el bebé tiene la necesidad de expresar la intensidad, el riesgo y la calidad de sus estados mentales para lograr la comunicación con los otros, lo cual implica que la función de las emociones “es expresar y comunicar, a los otros los cambios en la dirección e intensidad de los motivos” (Lecannelier, 2006:94).

Trevarthen, se dedicó a demostrar con estudios empíricos y metodologías muy específicas sus postulados acerca de la coordinación entre madre y bebé. En los años 70, Mary Batenson, denomina la comunicación entre madre y bebé como “protoconversación”, la cual hacía referencia a una especie de patrón interaccional de dar y recibir entre la madre y el bebé que se presentaba a través de las miradas, vocalizaciones, sonrisas y demás, que se observaba a partir de los primeros meses. Dado que la mayoría de las investigaciones que abordaban este tema tendían a observar las reacciones de los bebés a estímulos específicos en ambientes controlados, sin investigar los patrones comunicacionales que se podían generar entre éstos y las madres, Trevarthen, utilizó una metodología llamada “microanalítica” para realizar un análisis más riguroso, específico y matemático de los patrones interactivos entre madres y bebés, de esta manera, logró especificar la secuencia de las protoconversaciones a partir de la sexta semana de nacimiento.

Otro de los investigadores que se constituye en un clásico (contemporáneo) sobre el desarrollo comunicativo del bebé es Kenneth Kaye quien en contraste con Trevarthen tiene consideraciones diferentes acerca del innatismo.

Para Kaye, el comportamiento del bebé depende tanto de del comportamiento adulto y de los patrones universales de la interacción humana, como de las aptitudes cognitivas intrínsecas del bebé. Para éste autor, la evolución del cerebro humano por si sola como instrumento del aprendizaje y del pensamiento, no puede producir la mente. La representación simbólica, el lenguaje y el pensamiento no surgen en el individuo sin un tipo especial de concordancia entre el comportamiento adulto y el comportamiento infantil, y esta concordancia es preadaptada, cada bebé lo recibe como un derecho innato, tanto como resultado de propensiones biológicas como debido a los procesos sociales aprendidos y transmitidos por cada nueva generación. (Kaye, 1986).

En los planteamientos de Kaye (1986), se sitúa a las relaciones sociales como la base del desarrollo mental, convirtiéndose su teoría en una extensión de los planteamientos teóricos de Vigotsky y de las objeciones que le hace a Piaget. Kaye, al igual que Vigotsky supone que la comunicación es el origen de la mente, generando la pregunta central de su teoría ¿cómo se desarrolla la comunicación en un organismo que aún carece de mente?

De acuerdo con Kaye, no se debe asumir que el mundo es un flujo caótico que el niño organiza por sí mismo por medio de una búsqueda intrínseca del orden o porque obedece a leyes universales acerca del origen de las estructuras. Por el contrario, una gran parte de la responsabilidad del desarrollo corresponde a los adultos que organizan la experiencia del niño de varias formas. El bebé

participa en las interacciones, pero no lo hace al mismo nivel que participan los adultos, si bien es cierto que el bebé nace con una disposición social, es en el sentido de que su desarrollo dependerá desde el principio de los patrones de interacción con los mayores.

Kaye refutó dos puntos de vista acerca del desarrollo de la primera infancia, el primero, que afirma que los niños establecen un contrato social solo después de que se han desarrollado cognitivamente y logran descentralizarse y ubicarse en el espacio con el otro. El segundo punto de vista le atribuye al bebé recién nacido todos los impulsos sociales y que estos se manifiestan de manera diferenciada a medida que el niño madura. Para el autor, la interacción comienza con el nacimiento, pero el bebé solo se convierte en un participante individual de forma gradual, como resultado directo de aquellas interacciones, el bebé logra convertirse gradualmente en “persona” (Kaye, 1986).

Bajo esta misma perspectiva constructivista se encuentra Angel Rivière, quien considera que el mundo social no se encuentra preformado en el neonato ni este es un agente intencional de comunicación y relación. Para Rivière, si bien es cierto que el bebé posee ciertos mecanismos innatos que lo preparan para la relación con el otro, dentro de los cuales se encuentran la preferencia por los cuadros perceptivos ofrecidos por los otros y la tendencia a respuestas relativamente armónicas a los estímulos que estos le presentan también es necesario reconocer que el mundo social es una construcción que resulta de la propia experiencia social, social y de la construcción de estructuras estables de relación expresiva primero y comunicación intencional después. (Rivière, 2002)

Rivière, apoyándose en el trabajo de Jean Piaget y de Vigotsky, afirma que la experiencia social se elabora a partir de los mecanismos funcionales de asimilación que posee el bebé de acuerdo al estadio en que se encuentra. Estos mecanismos se constituyen en recursos que permiten en un primer momento la percepción de contingencias simples en juegos circulares de relación y luego, la anticipación y creación de contingencias mediante la coordinación de esquemas y en la medida en que estas coordinaciones son más poderosas y complejas, permitirán una mayor precisión comunicativa en la conducta del bebé (Rivière, 2002).

Finalmente, aparecen como herederas de las perspectivas psicoanalistas y cognitivas, las corrientes contemporáneas, en las que se relacionan las conquistas cognitivas del bebé y el efecto de las mismas sobre el psiquismo, es decir no precisan una escisión entre lo cognitivo y lo afectivo, por el contrario, señalan las posibilidades de cada postura y obtienen un nuevo método y nuevo objeto de estudio, añadiendo un lugar valioso al cuerpo en la construcción de la vida psicológica de infante.

Los autores más representativos de esta línea son Maria Eugenia Villalobos, Berry Brazelton, Daniel Stern y Philippe Rochat, cada uno de ellos con programas de investigación diferentes pero que convergen en varios puntos, y cuyos trabajos se desarrollaran con mayor detalle en el marco teórico.

MARCO TEÓRICO

En este marco teórico se profundizará en las corrientes contemporáneas referenciadas anteriormente en el marco histórico. Los ejes centrales que se abordarán serán las construcciones importantes que el bebé realiza de manera temprana gracias a su condición de ser activo en su proceso de constitución como ser psicológico; y la relación que tienen estas construcciones tempranas con la interacción que establece consigo mismo, con el adulto y con los objetos. En relación con lo anterior, se dividirá el marco en dos apartados: “lo que construyen de sí los bebés” y “el bebé y los otros”.

Lo que construyen de sí los bebés.

En este primer apartado, se puntualizarán algunas de las construcciones psicológicas que realiza el bebé entre los cero y los ocho meses, teniendo en cuenta que los diversos autores trabajados ponen énfasis en diferentes tipos de construcciones psicológicas.

De acuerdo con Silvia Español (2006), investigadora y psicóloga del desarrollo contemporánea, bajo el predominio del paradigma cognitivista se proponen gramáticas, reglas y representaciones para explicar el conocimiento del lenguaje y la estructura musical. Como una clara respuesta a la asunción de la “mente concebida como un sistema de cómputos que procesa información”, diversos psicólogos del desarrollo; como Chomsky, Jackendoff y Trehub, entre otros citados por Español; en la década de los 80s realizaron investigaciones en las que se encontraron capacidades tempranas en el bebé tales como el estado inicial del conocimiento del lenguaje caracterizado como gramática universal y la capacidad de reconocer y expresar emociones universales; de igual manera en el ámbito musical, los estudios de laboratorio mostraron que desde muy temprano los bebés logran detectar cambios tono, timbre, contornos melódicos y ritmo. Estos hallazgos permitieron cambiar la concepción que prevalecía en el momento sobre el bebé como un ser que venía desprovisto de capacidades cognitivas tempranas.

La perspectiva de Español, toma distancia de la perspectiva cognitivista clásica y se erige bajo los nuevos paradigmas cognitivos que se permiten concebir las construcciones psicológicas desde los intercambios intersubjetivos entre el bebé y el adulto. En los últimos años, esta investigadora ha puesto especial énfasis en los estudios realizados alrededor del ámbito musical, en los cuales se ha demostrado que desde muy temprano los infantes detectan cambios de tono, timbre, contornos melódicos y ritmo.

Si bien Español parte de los hallazgos de los psicólogos cognitivos sobre las capacidades tempranas del bebé, su línea de investigación está dirigida a reconocer como en las interacciones tempranas aquellas cualidades de la musicalidad que el bebé logra reconocer favorecen la construcción de sus funciones psicológicas.

Su hipótesis central es que “la música y la danza participan en la génesis de funciones psicológicas cruciales como la adquisición del lenguaje, el reconocimiento de sí mismo y del otro y la capacidad de ficción, y a su vez, conforman los primeros intercambios que se establecen entre el bebé y el adulto” (Español, 2006: 10). La intención de Español es detallar como las artes del tiempo configuran las más precoces relaciones interpersonales así como el desarrollo del psiquismo humano (Español, 2006).

Español pone especial énfasis en los diversos formatos de interacción entre el bebé y la madre, esto tipos de interacción como el habla dirigida al bebé y el performance multimodal, se desarrollarán detalladamente en el apartado “El bebé y los otros”. En este trabajo, entendemos por formatos de interacción aquellas formas de encuentro entre adulto y bebé que son claramente identificables y que permiten diferenciar los tipos de interacción que se pueden encontrar.

El estudio de estos tipos de interacción será un elemento importante para reflexionar sobre las modalidades y cualidades de interacción que se suelen formar entre adulto y bebé entre los 4 y los 8 meses de vida, lo que nos arrojará luces en la etapa de análisis de este trabajo.

Del mismo modo que Español ha resaltado el favorecimiento de las interacciones tempranas en el desarrollo cognitivo del bebé, lo ha hecho la investigadora colombiana María Eugenia Villalobos (2006); diferenciándose en su diseño de investigación. Mientras Español se enfocó en aspectos transversales que le permitieron profundizar y caracterizar las cualidades de la interacción adulto-bebé, Villalobos tiene una mirada longitudinal que le permitió caracterizar los ofrecimientos generales y sus cambios durante el primer año de vida en función del reconocimiento de las necesidades del bebé, permitiendo un ajuste mutuo entre la madre y el bebé.

María Eugenia Villalobos, realizó un estudio en que se identificaron los elementos más significativos en la relación entre madre y bebé que le permiten a este último construir una percepción de sí mismo como sujeto psicológico. El interés de Villalobos por reconocer los factores que favorecen en el bebé la constitución de sí mismo como sujeto de conciencia psicológica que agencia con placer sus experiencias de vida, la llevo a preguntarse tanto por las condiciones de organización biopsicológica del bebé, que le permiten

reconocer y diferenciar los estímulos y establecer su propia organización, como por el lugar que tienen las primeras interacciones entre la madre y el bebé (Villalobos, 2006).

En su investigación, Villalobos realizó observaciones a un grupo de 70 madres primigestantes y sus bebés de la ciudad de Cali. Estas observaciones tuvieron tres ejes centrales: los comportamientos de la madre respecto al bebé, los comportamientos del bebé respecto a la madre y los momentos en que la madre y el bebé agencian el comportamiento para actuar (Villalobos, 2006).

Se identificó en los bebés una disposición biopsicológica que favorece el investimento y en la madre se identificaron acciones como el reconocimiento de su bebé y la instauración de relaciones por medio de la mirada, del tacto y la voz que a su vez se convierten en elementos directrices que organizan la relación entre la diada y le permiten al bebé orientar la constitución de sí mismo en referencia a su propio reconocimiento y a las significaciones que surgen de su propia experiencia (Villalobos, 2006).

Retomando hallazgos de anteriores investigaciones, Villalobos menciona en su estudio como por medio de la observación continua a bebés de 28 semanas en el útero se evidenció que el infante en esta etapa de gestación desarrolla comportamientos que indican la diferenciación de significación de experiencias, en otros términos señala que el bebé organiza conductas diferentes de acuerdo a las diferentes sensaciones que reciben en el vientre materno, como la voz de su madre y su movimiento (Villalobos, 2006).

Cuando alguna de esas experiencias se repite, estas conductas surgen en el bebé de manera similar, generando evidencias de una memoria primigenia sensorial que va quedando impregnada en su cuerpo y que le permitirá construir un funcionamiento adaptativo que sobrepasa la satisfacción de las necesidades fisiológicas.

Gracias a que desde el vientre materno el bebé se ha ido constituyendo como referente de su propia experiencia, después del nacimiento “los procesos de interacción se constituyen en factor de desarrollo a partir de la organización psicobiológica de él como referente y núcleo de su propia experiencia”, lo que significa que el bebé con sus modos comportamentales actúa sobre el entorno, lo influencia y atrae sobre sí formas de relación particulares a él”, (Villalobos, 2006:62). En otros términos, lo que Villalobos quiere decir es que estos procesos de desarrollo favorecerán que el bebé continúe construyéndose como referente de sí mismo, y a su vez el adulto también favorecerá esta construcción durante las interacciones.

Para Villalobos, los comportamientos observados en los bebés han permitido pensar que estos integran tempranamente la experiencia adjudicándole sentido, es decir que los bebés no responden mecánicamente a los estímulos exteriores, estos tienen la capacidad de significar las experiencias sensoriales; permitiéndoles entrar en la comunicación sirviéndose del instrumento vocal para expresar sus estados, los cuales, gracias a la sensibilidad de la madre hacia su bebé, son comprendidos e interpretados provocando que el bebé se comprometa activamente en la relación (Villalobos, 2006:82).

De acuerdo con Villalobos, las acciones, gestos y actividades establecidas entre la madre y su bebé, se caracterizan por estar teñidas de una profunda emoción que se manifiesta en la alegría del encuentro y se expresa en el rostro y en el cuerpo de ambos.

En su estudio, Villalobos encontró tres aspectos fundamentales para el investimento mutuo entre madre y bebé. El primero es la disposición psicobiológica que trae consigo el bebé desde el nacimiento y que le permite orientar la actividad adaptativa como proceso de organización de su experiencia vital. El segundo aspecto está compuesto por tres periodos de complacencia mutua en el que las madres transforman los modos de contacto con sus bebés de acuerdo al reconocimiento que hacen de su organización; el primer periodo, que abarca el primero y segundo mes, está caracterizado por el investimento corporal y el mantenimiento de un contacto estrecho. El segundo periodo, ya en el tercer mes, se caracteriza por una disposición al regocijo de la interacción mutua. Finalmente, tercer periodo, entre el cuarto y quinto mes, se caracteriza por el investimento del mundo externo. De igual manera Estos periodos se tratarán detenidamente en el apartado "El bebé y los otros". El tercer aspecto se encuentra relacionado con la emoción, el placer y reconocimiento que expresa la madre en el involucramiento del bebé, la mirada y la voz, puesto que estas experiencias son importantes y necesarias para el investimento de sí, del otro y del universo en general (Villalobos, 2006).

Como se mencionó anteriormente Villalobos ha tenido una mirada longitudinal de los ofrecimientos generales de la madre durante el primer año de vida y como estos favorecen el desarrollo psicológico del bebé gracias al ajuste entre ambos, puesto que en este trabajo se observaron los ofrecimientos de un adulto diferente a la madre, el trabajo de Villalobos es guía permitiente para caracterizar los ofrecimientos en la interacción bebé y jardinera.

Bajo la misma línea de investigación de las anteriores autoras, es posible ubicar a Daniel Stern, quien se graduó de psiquiatría del Albert Einstein College en 1960 y cuyos primeros esfuerzos estuvieron dirigidos a comprender de manera específica y sistemática el proceso dinámico e interactivo entre la

madre y su bebé. Se considera uno de los mayores exponentes del estudio microanalítico de las interacciones entre madres y bebés.

Stern tenía como propósito en sus investigaciones comprobar como en el periodo representado por los primeros seis meses de vida el lactante va emergiendo como ser humano social. Su primer estudio transcendental sobre la micro-dinámica relacional entre madre y bebé fue publicado en 1974, este estudio se basó en los aspectos faciales, vocales y de miradas que ocurren en la diada en un momento de juego. Stern postuló que este tipo de interacción posee las características de un proceso interactivo en donde madre y bebé se influenciaban mutuamente, propuesta diferente a los estudios anteriores que asumían a la madre como la única que interactuaba (Lecannelier, 2006).

A partir de las observaciones realizadas a las interacciones cotidianas de las madres con sus bebés, Stern concluyó que las interacciones sociales repetidas de la madre con el bebé, permiten que este último vaya adquiriendo no solo un cierto conocimiento de la vida social, si no que proveen una organización psicológica y continua, que le permiten al bebé experimentar al mundo y a sí mismo coherente y regularmente a través del tiempo (Lecannelier, 2006). La estructuración experiencial de la temporalidad o la función del tiempo es uno de los temas más desarrollados por Stern, en el cual se profundizará en el segundo apartado.

En la década de los ochenta, Stern se dedicó a la tarea de explicar el mundo subjetivo del infante, teniendo como resultado su texto “El mundo interpersonal del infante” publicado en 1985. Stern tomo como punto de partida para explicar el mundo intersubjetivo la idea de “sentidos del sí mismo” como proceso explicativo y organizador del desarrollo, y que se relaciona con los cambios cualitativos en los primeros años de vida del niño, lo que implicaría que en diversos momentos del ciclo vital irán surgiendo diversos tipos del sentido de sí mismo y a raíz de cada nuevo surgimiento la dinámica socio-afectiva del niño también cambiará. El *sí mismo* es comprendido como una organización subjetiva que se mantiene continua y coherente en el tiempo. Stern define el “sentido” como una simple percatación, no reflexiva (Lecannelier, 2006: 160).

Stern lograr identificar y articular cuatro sentidos del sí-mismo: * el sentido de un sí mismo emergente (0-2 meses), * el sentido del sí mismo nuclear (2-6 meses), * sentido de un sí mismo subjetivo (7-15 meses) y *el sentido de un sí mismo verbal (15 en adelante). El surgimiento de un nuevo sentido de sí mismo no reemplaza al anterior, por el contrario, existe una relación de coexistencia entre el sentido anterior y el nuevo (Lecannelier, 2006: 161). En este trabajo se retomaran especialmente el sentido de sí mismo nuclear y el sentido del sí mismo subjetivo, puesto que las dinámicas que se pretenden caracterizar se

observaran en la relación de la jardinera con un bebé de seis meses, edad en la cual emergen estos dos sentidos del sí mismo mencionados anteriormente.

De acuerdo con Stern el sentido del sí mismo emergente (SSE) aparece en los infantes a partir del nacimiento, desde ese momento el bebé es un ser en busca de la organización y de la actividad social, que se ve afectado por el intento de organización interna y por el contacto afectivo con su entorno. La característica principal de este sentido de sí mismo, es que el infante no solo experimenta el resultado de la integración de experiencias no relacionadas y separadas, sino que también experimenta el proceso de integración; por lo tanto para Stern, el bebé no se encuentra en un momento de caos sensorial recibiendo de manera desorganizada los estímulos externos sin lograr coordinar las relaciones entre los sistemas sensoriales, por el contrario el bebé ya tiene la capacidad de percibir de manera organizada los estímulos que vienen del entorno. La vinculación de experiencias sensoriales se genera a través de la constitución innata del sistema perceptual; y no por la vía de la experiencia repetida en el mundo” (Lecannelier, 2006 citando a Stern, 1991:69).

En el SSE se encuentran capacidades tempranas del bebé que favorecen que perciba los estímulos del entorno de manera integrada: tres procesos básicos: la percepción amodal, la cual se considera como un tipo de percepción innata en la que los bebés tienen la capacidad de traducir y transformar información procedente de un canal sensorial a otro, es decir que el bebé tiene la capacidad de percibir al mundo en una forma unitaria, “el infante esta preconstituido para poder realizar una transferencia de información transmodal que le permite reconocer una correspondencia entre el tacto y la visión” (Stern, 1991: 69).

El segundo proceso es la percepción fisiognómica, según la cual el bebé no solo experimenta los estímulos como aspectos perceptivos, sino que también los experimenta como afectos o percepciones emocionales, las cuales surgen a partir de la experiencia del bebé con el rostro humano. El tercer proceso constituye un aspecto más cualitativo de la experiencia afectiva, “los afectos de la vitalidad”, y de acuerdo con Stern es una cualidad de la experiencia que surge directamente del encuentro con el otro, es una cualidad que envuelve “afectos energéticos” y fue necesario crear esta nueva expresión para denominar la experiencia humana puesto que muchas cualidades emocionales no están reflejadas en las categorías básicas más conocidas, como tristeza, alegría, y enojo; esas cualidades emocionales que no alcanzan a describir las categorías básicas se leen mejor en términos dinámicos como: agitación, explosivo, crescendo (Stern, 1991).

El infante experimenta estas cualidades en sí mismo y en las personas que lo rodean, diferentes “afectos de vitalidad” pueden experimentarse en actos parentales que no se consideran “actos afectivos”, es decir momentos en los que los padres brindan afecto a al bebé; el modo en que la madre lo alza, dobla sus pañales, lo peina, (Stern, 1991). El bebé comienza a experimentar el mundo afectivo de los otros como un constante cambio de perfiles de activación de afectos de la vitalidad y no a través de categorías fijas de las emociones (Lecannelier, 2006).

A partir de los dos meses el bebé constituye el sentido de sí mismo nuclear, el cual Stern ha dividido en dos procesos “el sí mismo versus el otro” y “el sí mismo con el otro”, en este apartado se desarrollará el primer proceso.

Desde los dos meses pareciera que el bebé ya funciona como un sistema coherente, unitario, diferenciado y organizado. El SSN es el resultado de la integración de cuatro experiencias básicas e invariantes en la organización experiencial del infante. Estas experiencias invariantes son las que permiten que se desarrolle un sentido de un sí mismo como una unidad coherente, continua y única a través del tiempo. Stern denominó estas cuatro experiencias como: La agencia del sí mismo, la coherencia del sí mismo, la afectividad del sí mismo y la historia del sí mismo.

La agencia, cualidad de agente, autoría de la acción, del bebé en sus propias acciones, en relación al ambiente se subdivide en tres aspectos invariantes de la experiencia; se denominan invariantes en el sentido de que el bebé comienza a tener una experiencia de él de una manera regular y permanente, comienza a vivirse como capaz de generar efectos en el otro y se relaciona directamente con que el bebé se constituya en agente de su propia experiencia. el primer aspecto invariante es el sentido de la volición y se refiere a aquellas acciones no reflejas que realiza el bebé; el segundo aspecto es la retroalimentación propioceptiva que hace referencia al uso de la propia información propioceptiva para realizar acciones futuras y por último la predictibilidad de consecuencias que siguen a la acción que se refiere a la capacidad que tienen los bebés de distinguir entre hechos que son continuamente controlados por el mismo, como chupar su propio dedo, y hechos que son variablemente controlados por él y que involucran consecuencias controladas por el otro.

La coherencia del sí mismo se adquiere de acuerdo a unos parámetros básicos que le permiten identificar al bebé aspectos invariantes del sí mismo. El primer parámetro es el de unidad de lugar y se refiere a la capacidad que tienen los bebés de diferenciar que los estímulos que provienen de una fuente externa no provienen del mismo, el bebé logra diferenciar cuando los movimientos son

provocados por él y cuando son provocados por otro. De acuerdo con la coherencia de movimiento el bebé distingue que los sub-elementos de las unidades se mueven de manera coordinada y sincrónica, esta a su vez se relaciona con la coherencia de la estructura temporal que indica que los bebés saben que cada unidad comparte una estructura temporal básica y que sus elementos también tienen una sincronía temporal entre ellos. En el parámetro de la coherencia de la estructura de la intensidad se supone que los bebés comprenden que los sistemas comparten una unidad común de intensidad, por ejemplo que si un adulto grita fuerte, tanto su expresión facial como su conducta van a tener un nivel alto de intensidad, el bebé tiene la capacidad de percibir por la intensidad si el movimiento es de su autoría o si es provocado por el otro. Finalmente la coherencia de la forma implica que los bebés logran conservar un patrón en la forma de unidad incluso si cambian algunos elementos.

La tercera experiencia invariante es la afectividad del sí mismo, la cual se basa en un patrón de organización fija y estable en el tiempo que tienen los afectos y que se constituyen en rasgos invariantes del sí mismo. De acuerdo con Stern los afectos resultan de la integración de tres aspectos invariantes, la retroalimentación de pautas motoras que se reflejan en el rostro del bebé, en su respiración y el aparato vocal, las sensaciones de excitación o activación y por último las cualidades de sentimientos. Sin importar el tipo o la intensidad de una emoción, los bebés experimentan estas tres invariantes afectivas como pertenecientes al sí mismo. Tiene la posibilidad de diferenciar entre sus afectos de vitalidad y los afectos de la vitalidad de otros.

Finalmente Stern propone como experiencia invariable la historia de sí mismo, la cual supone que los bebés de pocos meses pueden recordar utilizando claves contextuales que poseen rasgos similares y fuera de la percepción verbal. El bebé tiene una experiencia de sí que hace que se sepa único, no solo percibe lo externo de manera coherente sino que se percibe a él mismo de manera coherente.

A partir de los siete meses el bebé constituye el sentido de “sí mismo subjetivo”, en esta etapa el infante descubre que él y los otros tienen una mente. Gradualmente comprende que los contenidos de su mente pueden ser compartidos con los demás, en algún momento el bebé es capaz de sentir que otros que no son “él” pueden tener un estado mental similar al propio, solo entonces se le hace posible compartir su experiencias subjetiva, solo entonces hay intersubjetividad (Stern, 1991).

Para probar que a partir de los siete meses puede emerger un relacionamiento intersubjetivo, Stern, se basa de la definición de intersubjetividad que

proporcionan Trevarthen y Hubley (1978): “compartir deliberadamente experiencias sobre los acontecimientos y las cosas”. Teniendo en cuenta que en este momento el bebé se encuentra en una etapa preverbal, las experiencias subjetivas que comparte con su madre no deben necesitar uso del lenguaje. Stern propone tres estados mentales muy significativos y que no requieren que el lenguaje se haga presente en la mente: compartir la atención, compartir intenciones y compartir estado afectivos (Stern, 1991).

El gesto de señalar y el acto de seguir la línea de visión es el primer acto que permite suponer que hay una atención conjunta, la madre señala y los bebés señalan. Cuando la madre señala a un objeto con la intención de que el bebé lo mire, solo tiene éxito si este deja de mirar la mano y dirige su mirada a la dirección que ella indica, los investigadores Murphy y Messer demostraron que los bebés de nueve meses logran apartar la mirada de la mano y siguen una línea imaginaria hacia donde la madre señaló, y antes de los nueve meses el infante logra este descubrimiento al seguir la cabeza de la madre cuando está la gira hacia el objetivo (Stern, 1991).

El bebé y los otros.

En este apartado se diferenciarán algunos de los diferentes formatos de interacción que se pueden presentar de manera espontánea entre adulto y bebé, es decir, como parte natural de su relación; y se profundizará en las cualidades que estos formatos suelen presentar y lo que con estas se favorece en el desarrollo del bebé. Tanto los formatos como sus cualidades han sido descubiertos por autores que han estudiado microgenéticamente las interacciones tempranas en las últimas décadas.

Formatos de interacción.

Para referirnos a los formatos de interacción se retomaran algunos planteamientos de la investigadora Silvia Español. El primer formato de interacción propuesto por Español es el habla dirigida al bebé o HDB. La autora señala que en la década de los 80s muchos investigadores se abocaron a estudiar las cualidades del habla materna a los bebés y descubrieron tanto las posibilidades cognitivas del bebé de ser receptivo, discriminar y procesar estas cualidades, así como los beneficios que estas cualidades favorecían en la constitución de su vida psicológica.

De acuerdo con Español (2006:11) los bebés parecen estar biológicamente presintonizados y dispuestos para procesar los sonidos del habla, tienen preferencia por los estímulos de la longitud y frecuencia de onda características de la voz humana, y prefieren específicamente la voz de la madre. Esta

sensibilidad y preferencia de los bebés hacia los sonidos lingüísticos se vincula con los rasgos musicales propios del habla “los bebés son sensibles a los cambios de tono, a los contornos melódicos y tímbricos de la vocalización paterna así como a sus atributos rítmicos”.

El habla de los adultos hacia los bebés es un habla musicalmente modelada, cuando los padres se dirigen a sus bebés, suelen remarcar el pulso, retardar el tiempo, hacen pausas largas y hablan con más ritmo y de forma segmentada, los adultos modifican las formas articulatorias y fonológicas, hiperarticulando las palabras y sus acentos. Durante esos primeros meses, la voz materna suele ser más aguda, suave y entrecortada, sus palabras son cortas, repetitivas y con pausas muy claras; la altura de la voz materna varía en sus contornos melódicos claramente distinguibles y controlados, gracias a los cuales se establecen ritmos estables que calman y tranquilizan. Rítmicamente se pasa de la tranquilidad suave del arrullo en las primeras semanas, hacia el juego mutuo cada vez más animado,

Español (2010), citando a Papoušek (1996) y Fernald (1989), señala que el HBD es una herramienta privilegiada para la regulación de los estados atencionales y emocionales del bebé. El HDB sirve para atraer su atención, es fundamentalmente un estímulo al cual el bebé puede responder, y con el tiempo se transforma en un instrumento regulador del estado emocional y de la conducta del bebé. Existe un conjunto de cinco o seis prototipos melódicos que varían incrementando o disminuyendo la excitación, los contornos melódicos pueden tomar forma de contornos simples unidireccionales (ascendentes, descendentes y llanos) o bidireccionales (con forma de campana o de U); con estos contornos se vinculan la forma y la función del habla, pues los padres usan los contornos ascendentes para llamar la atención del bebé y usan los contornos descendentes ante la sobre excitación del bebé, lo que convierte la melodía de las palabras en el mensaje real, “la melodía lleva las intenciones del hablante y los bebés perciben sus mensajes categoriales básicos: aceptación, prohibición, incitación y alivio” (Fernald, 1989 citado en Español, 2010:64).

El segundo formato de interacción propuesto por Español Español, se relacionan con los juegos con sonido y movimiento, que se pueden denominar como juegos temporales son semejantes a un performance, puesto que los sonidos del lenguaje son solo una parte de la rica estimulación que los adultos pueden ofrecer al bebé, Dissnayake (2001) citado en Español (2006), las modificaciones que realizan las madres al habla son un aspecto del conjunto de estimulación que se asemeja a un performance multimedia, puesto que las emisiones estereotipadas o ritualizadas van acompañadas de exageradas expresiones faciales y de movimientos corporales. El bebé recibe estimulación por medio de todas las modalidades posibles: visual, auditiva, táctil y

kinestecica, esta estimulación se encuentra modelada rítmica, dinámica y transmodalmente (Español, 2006).

Cuando Español habla de un performance no se refiere precisamente a un espectáculo realizado por la madre y que es contemplado por el bebé. La conducta materna es contingente a las respuestas del bebé; se trata de una contingencia imperfecta que atrae la atención del bebé y éste responde por medio de vocalizaciones, movimientos y expresiones que provocan en los padres el querer continuar con la interacción, generando las “reacciones circulares sociales”, dando origen a un quehacer entre adulto y bebé con una cualidad en particular: su organización temporal (Español, 2006).

Cualidades de la interacción.

En este apartado se profundizará en las características propias de los formatos de interacción entre adulto y bebé descritos anteriormente, si bien es posible encontrar diferencias individuales en estos formatos, es decir que no todos los adultos se relacionan de una forma única con los bebés, también ha sido posible identificar algunas características presentes que se repiten en todos los diferentes tipos de interacción temprana. Para profundizar en estas cualidades se retomaran las investigaciones realizadas por los autores Thomas Berry Brazelton y Bertrand Cramer, expuestas en su texto “La relación más temprana (1993)”.

Este texto fue el resultado de la necesidad que ambos autores sentían de integrar los aportes de sus respectivos campos, Brazelton desde la pediatría y Cramer desde la psiquiatría, en la teoría y el trabajo clínico. Luego de trabajar juntos en el Hospital de Niños de Boston, concibieron la idea de producir un libro en el que se aplicara la investigación de la conducta del bebé y su interacción con el adulto al campo de la psicología y psiquiatría de la primera infancia (Brazelton & Cramer, 1993).

En la primera parte de su libro se centra en el nacimiento del apego, pasando por el deseo de ser padres y las fantasías en el proceso del embarazo. En la segunda parte se dedican a describir la participación del infante en la interacción con los adultos y todo lo que aporta el recién nacido a esta relación: reflejos, capacidades sensoriales y estados de conciencia. En la tercera parte incluyen una reseña de los estudios realizados sobre la interacción; postulan las etapas de la interacción temprana y los ingredientes claves que están presentes. (Brazelton & Cramer, 1993). Son precisamente estos ingredientes claves los que en este trabajo se mencionan como cualidades de la interacción.

Sincronía

De acuerdo Brazelton y Cramer, para aprender a prestar atención a los estímulos del ambiente, el bebé debe estar en condiciones de regular diversos sistemas fisiológicos, es decir deben lograr un control homeostático que les permita controlar sus sistemas de asimilación y producción. Para lograr prestarle atención al adulto durante la interacción, los bebés, deben controlar su actividad motriz, sus estados de conciencia y sus respuestas autonómicas. “Para lograr un estado de atención los bebés tienen que aprender las condiciones previas a dicho estado, así como las condiciones en torno a las respuestas conductuales cuando lo logran” (Brazelton & Cramer, 1993:176).

El adulto debe reconocer, ya sea intuitiva o conscientemente, el sistema regulador del bebé, para poder ayudarlo en el proceso de aprendizaje de prestar y dejar de prestar atención. El primer paso es adaptar su conducta a los ritmos del bebé, además debe encontrar técnicas para ayudarlo a reducir y controlar respuestas motoras que interfieran en su capacidad de `prestar atención. Los padres llegan a aprender el “lenguaje” y los estados de atención y desatención del bebé reflejado en sus conductas autonómicas y motrices, de tal manera que logran sincronizar sus propios estados de atención con los del bebé (Brazelton & Cramer, 1993).

Simetría

La simetría en las interacciones tempranas no significa que exista una equivalencia entre el adulto y el bebé en las interacciones, significa que la capacidad de prestar atención del bebé, su estilo y sus preferencias tanto para recibir como para responder, influyen en la interacción. Se trata de un diálogo simétrico, en la medida en que el adulto respeta los umbrales del niño, y cada uno participa para alcanzar y mantener la simetría (Brazelton & Cramer, 1993).

El principal responsable de esta simetría es el adulto, pues durante la interacción, debe jugar al mismo tiempo el papel de desinteresado y el de interesado, puesto que debe respetar la independencia del bebé y esperar con deseo su respuesta (Brazelton & Cramer, 1993).

Contingencia

Durante los periodos de atención, los bebés empiezan a emitir señales a su madre utilizando sonrisas, expresiones faciales, vocalizaciones, se inclinan hacia ella, ofrecen sus brazos, entre otros; las madres, una vez que logran interpretar los mensajes, responden a las demandas del bebé, y por medio del éxito y el fracaso, van refinando el repertorio de respuestas que “funcionan” con su bebé.

Arrastre

En el momento en que el adulto y el bebé logran una sincronía en su diálogo, aparece una nueva dimensión, estos empiezan a prever las respuestas del otro, en secuencias prolongadas, puesto que han aprendido cada uno los requisitos del otro, alcanzan un nuevo nivel en el que establecen un ritmo como si obedecieran una serie de reglas. Este ritmo introduce una expectativa en el diálogo entre adulto y bebé, tanto para continuar con el ritmo como para interrumpirlo, siendo tan fuerte el poder de la expectativa que pareciera que arrastra a cada miembro de la diada (Brazelton & Cramer, 1993).

Se instaura entonces un nuevo nivel de participación en la interacción, cada miembro se adapta al otro, de esta manera el bebé ya no se limita a ajustarse al indicio del adulto, sino que también el adulto acomoda sus ritmos a los movimientos del bebé (Brazelton & Cramer, 1993).

Las investigaciones realizadas por los autores Brazelton y Cramer, son de gran pertinencia para esta investigación, puesto que gracias a su interés por caracterizar las interacciones tempranas entre adulto y bebé, son considerados referentes importantes, ya que dieron a conocer aspectos relevantes sobre la relación entre la madre y el bebé, que a primera vista no se identifican fácilmente, pero que propician y enriquecen el intercambio subjetivo.

Los autores elegidos para realizar este marco conceptual han partido de diferentes intereses para investigar el desarrollo temprano del niño; Villalobos dedicó su investigación a caracterizar las cualidades de la interacción entre las madres primigestantes y sus bebés, Stern se propuso explicar el surgimiento del mundo subjetivo del bebé por medio de la caracterización de los cambios en los primeros seis meses de vida del mismo y tanto Español como Brazelton y Cramer profundizaron y caracterizaron las cualidades de las interacciones entre adulto y bebé. Cada una de estas investigaciones arrojan luces en el momento de análisis de los resultados en la presente investigación, pero al retomarlas en conjunto, se comprende que los aportes más importantes que ofrecen estos autores son: reconocer que el bebé no es ajeno a su proceso de construcción de subjetividad, que de hecho es protagonista y que la interacción con el adulto, y todo lo que en ella se evidencia, es el escenario propicio para dicha construcción.

RESULTADOS

En este apartado se encuentran la transcripción de los videos realizados a los bebés y el análisis de los indicadores mencionados anteriormente, que se observaron durante los momentos del día.

Bebé 1 (6 meses)	Bebé 2 (6 meses)
1. alimentación.	1. Alimentación
2. momentos de soledad	2. momentos de soledad
3. estimulación	3. baño.

Transcripción videos Bebé 1.

Momentos de soledad. (Min 4:42 al min 10:55)

La jardinera le dice a la bebé “¿quiere ir para el piso?”, la saca de la cuna y la carga con un solo brazo mientras organiza algunas cosas, la jardinera dice “a ella le encanta una cama” mientras toma un pañito húmedo y limpia la nariz de la bebé. Luego pone a la bebé sobre una colchoneta grande, que cubre gran parte del piso del salón donde se encuentran los niños (el salón mide aproximadamente 18 m²) y se retira para atender a otro niño que se encuentra llorando.

La bebé se encuentra sobre la colchoneta halando unos cordones de su camisa y rueda sobre su espalda, luego empieza a impulsarse hacia otra niña un poco mayor que se encuentra jugando con una pelota, la niña se aleja, pero la bebé sigue gateando hasta lograr alcanzar una media que se encuentra en el piso. La jardinera se encuentra a unos centímetros dándoles fruta a los otros niños. La bebé continúa gateando, ahora por fuera de la colchoneta intentando tocar una pelota grande con la que juegan otros niños. La bebé deja de gatear y vuelve a entretenerse con los cordones de su ropa, los hala y los chupa mientras da vueltas sobre su espalda. Un niño mayor se acerca a la bebé con la pelota grande y la jardinera le dice “cuidado con la bebé”, el niño empieza a balbucear el nombre de la bebé y la jardinera lo dice en voz alta para que el niño lo repita.

Tabla 2. Analisis por indicadores

Situación	Lugar adulto	Lugar bebé	Lug. objetos	Formas lingüísticas	Mod Interac.	Aspectos que privilegia	Espacio
Momento de soledad	2.1 Observa 2.12 presta atención a						7.1 Pone al bebé en un espacio abierto

	los objetos lejanos 2.1.3 Presta atención a objetos que tienen otros niños 2.2 Se deleita 2.2.1 Toca 2.2.2 Se lleva a la boca 2.2.3 Mira los objetos que logra alcanzar 2.2.4 Se detiene 2.10 Realiza búsquedas de interacción con otros niños 2.11 Realiza búsquedas de interacción con el objeto					7.7 Los objetos se encuentran organizados de manera azarosa en el espacio
--	---	--	--	--	--	--

Alimentación (Min 13:44 al 20:57)

La jardinera levanta a la bebé del suelo y le limpia la nariz con un paño húmedo. Luego se sienta y toma a la bebé en su regazo, quedando la bebé de espaldas a ella, sin contacto visual entre la bebé y ella durante todo el tiempo. Destapa una compota para darle a la bebé con una cuchara. Tanto la jardinera como la bebé están en silencio. La bebé voltea constantemente la cara y la jardinera busca la boca de la bebé con la cuchara, en algunos momentos la bebé intenta tomar la mano de la jardinera pero esta continua dándole la compota. (min 15:43), la jardinera se distrae porque al salón entra otra jardinera a preguntarle algo y suelta la cuchara en el tarro de la compota, la bebé toma la cuchara con su mano, pero la jardinera inmediatamente la toma de nuevo y se la sigue dando. Luego la bebé intenta tomar el frasco de la compota, pero la jardinera le retira la mano y le da otro cucharada. La bebé intenta de nuevo

tomar la cuchara pero la jardinera le dice “espérese” y la endereza para darle más compota. Finalmente, la jardinera toma la cuchara con la mano de la bebé entre su mano y lleva una cucharada de compota a la boca. Continúa dándole la compota y la bebé toma la mano de la jardinera, ella dice “¿quiere más?” y le da otra cucharada. La bebé estira su mano para tomar el frasco de compota pero la jardinera lo aleja.

Cuando termina de darle la compota, la jardinera le dice a la bebé “¿quiere irse a jugar allá con los niños? bájese pues.” Y le limpia la cara con un paño húmedo. Luego la jardinera se para y toma a la niña y la deja en la colchoneta de juego del salón.

Tabla 3. Analisis por indicadores

Situación	Lugar adulto	Lugar bebé	Lug. objetos	Formas lingüísticas	Mod Interac.	Aspectos que privilegia	Espacio
Alimentación	1.1 Resuelve necesidad de manera inmediata: 1.1.2 Alimenta al bebé 1.9 Manipula el cuerpo del bebé 1.12 Asume una posición cómoda 1.12.1 Para alimentar al bebé 1.13 Dirige el desarrollo del ofrecimiento 1.14 El adulto orienta la temporalidad del encuentro con el bebé	2.5 Es receptivo al ofrecimiento 2.6 Receptivo a la acomodación del cuerpo 2.11 Realiza búsquedas de interacción con el objeto 2.12 Intenta búsquedas de interacción con el adulto 2.13 Intenta poner pausas en el encuentro 2.14 Cesa sus exploraciones frente a la interrupción del adulto 2.17 Acepta el sostén del adulto	3.8 Realiza uso convencional del objeto.	6.6 Privilegia la interacción uno a uno 6.7 La postura adecuada: 6.7.1 Del bebé cuando lo alimenta 6.7.2 De ella para alimentarlo 6.7 El silencio y la rapidez 6.8 Llevar a cabo el momento planeado			7.4 Sostiene al bebé con su cuerpo

Momento de estimulación.

Este momento de estimulación se divide a su vez en tres momentos.

Primer momento de estimulación (Min 36:11 al 40:51)

La jardinera tiene a la bebé en su piernas; la bebé toca una pelota grande que tiene enfrente, la jardinera la mira y le dice “¿quiere que la suba aquí?”, la bebé se impulsa y pone sus manos sobre la pelota. La jardinera acomoda el cuerpo de la bebé sobre la pelota y la sostiene de los pies, la bebé se acomoda tónicamente a la pelota y al sostenimiento de la jardinera, esta inicia unos movimientos del cuerpo de la bebé sobre la pelota de atrás hacia adelante, la bebé sonríe y mueve sus manos sobre la pelota, mientras tanto la jardinera dirige su mirada y su voz a otros niños.

La jardinera dirige su mirada a la bebé, e inicia un movimiento repetitivo de rebote del cuerpo de la bebé sobre la pelota durante unos segundos, luego deja a la bebé quieta sobre la pelota, e inicia de nuevo el movimiento de atrás hacia adelante, la bebé se mantiene quieta durante los movimientos que realiza la jardinera. Un niño se encuentra sentado a un lado de la pelota sobre la que está la bebé, este comienza a tocar la pelota por un lado dándole pequeños golpes, la bebé también comienza a golpear la pelota con su mano; la jardinera continúa con el movimiento del cuerpo de la bebé sobre la pelota. Varios niños empiezan a reunirse alrededor de la bebé sobre la pelota, la jardinera dice “la bebé” y anima a los niños a que la llamen por su nombre, uno de los niños se acerca y besa a la bebé en la frente. La jardinera dice “ellos no le hacen maldades a la bebé, son todos cariñosos con ella”. Una niña se acerca con otra pelota del mismo tamaño pero en otro color, la bebé empieza a estirar su mano para tocarla, la jardinera le dice “¿se quiere pasar pa’ la otra?” pero finalmente no la pasa a la otra pelota.

Tabla 4. Analisis por indicadores

Situación	Lugar adulto	Lugar bebé	Lugar objetos	Formas lingüísticas	Mod Interac.	Aspectos que privilegia	Espacio
Estimulación (<i>Min 36:11 al min 40:51</i>)	<p>1.9 Manipula el cuerpo del bebé.</p> <p>1.12 Asume una posición cómoda:</p> <p>1.12.2 Para “estimular” al bebé: 1.13.2.1 Acomodar el cuerpo del bebé sobre la pelota.</p> <p>1.12.2.2 Sostener al bebé sobre la pelota.</p> <p>1.12.2.4 Realizar movimientos repetitivos hacia adelante y hacia atrás del bebé sobre la pelota.</p> <p>1.13 Dirige el desarrollo del ofrecimiento</p> <p>1.14 El adulto orienta la temporalidad del encuentro con el bebé.</p> <p>1.15 Permite que otros niños se acerquen al bebé.</p>	<p>2.6 Receptivo a la acomodación del cuerpo.</p> <p>2.10 Realiza búsquedas de interacción con otros niños.</p> <p>2.11 Realiza búsquedas de interacción con el objeto.</p> <p>2.15 Se organiza posturalmente.</p> <p>2.16 Se acomoda al objeto.</p> <p>2.17 Acepta el sostén del adulto.</p>	<p>3.4 Acerca objeto.</p> <p>3.7 Realiza movimientos del objeto para que el bebé se mueva.</p>				<p>7.1 Pone al bebé en un espacio abierto.</p> <p>7.3 Pone al bebé en un artefacto: pelota</p>

Segundo momento de estimulación (Min 40:55 al Min 41:5)

La jardinera toma el cuerpo de la bebé y lo pone de espaldas sobre la pelota, el cuerpo de la bebé se torna rígido y comienza a llorar, la jardinera hace algunos movimientos del cuerpo de la bebé sobre la pelota de atrás hacia adelante, la bebé pone sus piernas y sus brazos rígidos e intenta levantar su cuerpo de la pelota, la jardinera dice “no le gusta así. Ya, entonces como ¿así?” y acomoda de nuevo el cuerpo de la bebé boca abajo sobre la pelota, la bebé para de llorar, la jardinera dice “si vio, así si” y continua haciendo movimientos repetitivos de atrás hacia adelante.

Tabla 4.1

Situación	Lugar adulto	Lugar bebé	Lugar objetos	Formas lingüísticas	Mod Interac.	Aspectos que privilegia	Espacio
Estimulación (Min 40:55 al Min 41:50.)	Igual que en el primer momento.	2.7 Se molesta con el ofrecimiento y lo rechaza. 2.18 Se desacomoda posturalmente. 2.19 Se indispone y rechaza el ofrecimiento.	3.4 Acerca objeto. 3.7 Realiza movimientos del objeto para que el bebé se mueva.				7.1 Pone al bebé en un espacio abierto. 7.3 Pone al bebé en un artefacto: pelota

Tercer momento de estimulación (Min 43:03 al min 45:00)

La jardinera sienta a la bebé sobre la pelota y empieza a hacer movimientos de rebote sobre la pelota con el cuerpo de la bebé, la acomoda su cuerpo de forma tal que vuelve y queda acostada sobre la pelota, sin hacer movimientos, la jardinera le dice “hágale pues” y vuelve a mover a la bebé de atrás hacia adelante. en un momento la bebé queda parada en el suelo sosteniéndose de la pelota y moviendo sus piernas como si rebotara, la jardinera sostiene el cuerpo de la bebé sobre la pelota, una niña se acerca para darle un juguete, la

bebé lo toma , lo mira y lo lleva a su boca, la jardinera vuelve y acomodada a la bebé sobre la pelota y empieza a hacer sonar el juguete que tiene la bebé en las manos. Otro niño se acerca y le quita el juguete, la jardinera le dice “présteselo a la niña que la niña lo tiene, présteselo”, el niño se aleja con el juguete y la bebé lo sigue con la mirada.

Tabla 4.2

Situación	Lugar adulto	Lugar bebé	Lugar objetos	Formas lingüísticas	Mod Interc.	Aspectos que privilegia	Espacio
Estimulación (Min 43:03 al min 45:00.)	1.12.2.3 Realizar movimientos repetitivos de rebote del bebé sobre la pelota.	Igual que en el primer momento.	3.4 Acerca objeto. 3.7 Realiza movimientos del objeto para que el bebé se mueva.				7.1 Pone al bebé en un espacio abierto. 7.3 Pone al bebé en un artefacto: pelota

Transcripción de los videos del bebé 2.

Momento de Alimentación. (Desayuno)

En el momento del desayuno la jardinera se encuentra fuera del salón con cuatro niños en una mesa y el bebé a un lado en el coche.

Min 2:19 a 6:41.

La jardinera le está dando el desayuno a uno de los niños, se para por detrás del niño y le da el chocolate en un vaso, luego toma una toalla y la pone debajo de la barbilla del niño para limpiarlo y vuelve a ponerle el vaso para que tome. El bebé se encuentra a un lado en el coche comiendo una galleta, cuando el bebé empieza a toser al atorarse con la galleta la jardinera se voltea y empieza a golpear suavemente su espalda y le dice al bebé “¿ya?”, cuando el bebé vuelve a tomar la galleta, la jardinera se acerca a otro niño para seguir dándole el desayuno.

La jardinera toma un vaso y el bebé estira la mano para alcanzarlo pero ella lo levanta y el bebé no logra alcanzarlo, luego se agacha hacia el bebé, quedando frente a él con el vaso en su mano derecha y la toalla en la mano izquierda para darle chocolate al bebé, ubica la toalla debajo de la barbilla del bebé para

evitar que el chocolate caiga en la ropa; el bebé toma del vaso y la jardinera le dice “rico”; la jardinera le hace un comentario a otra jardinera diciendo que el bebé si sabe tomar y aleja el vaso por un momento; al Volver a ponerle el vaso el bebé pone su mano sobre él, luego hace una pausa y mira a la jardinera, ella le habla y vuelve a ponerle el vaso para que tome, el bebé vuelve a intentar coger el vaso pero la jardinero lo aleja, finalmente el bebé logra agarrar el vaso con los dedos mientras la jardinera le sigue dando el chocolate, el bebé hace una pausa, mira a la jardinera, le sonríe y continua bebiendo, la jardinera también le sonríe al bebé.

El bebé se recuesta hacia atrás en el coche haciendo una pausa y sonriéndole a la jardinera, ella aleja el vaso, se para y le hace gestos con el vaso para preguntarle si quiere más. Luego se acerca, limpia la barbilla del bebé y lo hala suavemente de una mano para que se siente y le da de nuevo el chocolate, el bebé vuelve y se acuesta y la jardinera aleja el vaso y lo pone sobre la mesa.

Tabla 5. Analisis por indicadores

Situación	Lugar adulto	Lugar bebé	Lug. objetos	Formas lingüísticas	Mod interac	Aspectos que privilegia.	Espacio
Alimentación.	<p>1.1 Resuelve necesidad de manera inmediata:</p> <p>1.1.2 Alimenta al bebé</p> <p>1.5 Permite exploración en el bebé:</p> <p>1.5.1 Favorece la manipulación</p> <p>1.6.2 Permite pausas en la actividad.</p> <p>1.9 Manipula el cuerpo del bebé.</p> <p>1.12 Asume una posición cómoda para:</p>	<p>2.4 Demanda atención:</p> <p>2.4.1 Busca la mirada del adulto.</p> <p>2.4.2 Sonríe al adulto.</p> <p>2.4.3 Busca contacto físico con el adulto.</p> <p>2.5 Es receptivo al ofrecimiento de alimentación</p> <p>2.6 Receptivo a la acomodación del cuerpo.</p> <p>2.11 Realiza búsquedas de interacción con el objeto.</p> <p>2.12 Intenta búsquedas de interacción con el adulto.</p> <p>2.13 Intenta</p>	<p>3.8 Realiza uso convencional del objeto.</p>	<p>4.1 Pregunta al bebé</p>		<p>6.7 La postura adecuada:</p> <p>6.7.1 del bebé cuando lo alimenta.</p> <p>6.7.2 De ella para alimentarlo</p> <p>6.7 El silencio y la rapidez.</p> <p>6.8 Llevar a cabo el momento planeado.</p> <p>6.12 Chequea al bebé para satisfacer la necesidad.</p>	<p>7.3 Pone al bebé en un artefacto: coche.</p>

	<p>1.12.1 Alimentar al bebé.</p> <p>1.13 Dirige el desarrollo del ofrecimiento</p> <p>1.14 El adulto orienta la temporalidad del encuentro con el bebé.</p> <p>1.16 Observa al bebé esporádicamente.</p>	<p>poner pausas en el encuentro.</p> <p>2.14 Cesa sus exploraciones frente a la interrupción del adulto.</p> <p>2.15 Se organiza posturalmente</p>					
--	--	--	--	--	--	--	--

Momento del baño (Min 7:00 al min 12:15)

El bebé se encuentra en el coche y la jardinera le pregunta “¿quiere ir para allá?” señalándole la colchoneta del salón, lo saca del coche, lo carga y le señala la colchoneta haciéndole la misma pregunta, voltea al bebé sobre su mano derecha y revisa si debe cambiarle el pañal y dice “vamos a bañar al bebé”.

La jardinera lleva al bebé al baño, que es una especie de bañera sobre un lavamanos, lo sienta y dice “agua para el bebé”; mientras lo desviste le pregunta “¿te gusta el agua?”. Pone al bebé en la bañera y empieza a mojarlo con una regadera portátil y le dice “el agua, el agua, cójala pies, cójala” el bebé se encuentra calmado pero hace gestos de querer pararse a lo que ella le dice “no se vaya a parar” y lo sienta de nuevo diciendo “mire el agüita” al ponerle la regadera sobre las piernas. El bebé toca con sus dedos el agua que sale de la regadera mientras la jardinera lo enjabona, el bebé intenta coger el tarro del jabón, la jardinera lo tapa y se lo entrega.

La jardinera toma la regadera y empieza a quitarle el jabón el bebé, este intenta agarrarla manguera de la regadera, ella aleja la manguera y ella le dice “¿está rica el agua?” después de lavarle la cara. La jardinera le pasa la regadera al bebé, para pararlo y lavar mejor su espalda. Cuando acaba de bañarlo, dice “vamos a vestir al bebé” lo envuelve en una toalla y le dice “¿ay que rica el agua cierto?”.

Tabla 6. Analisis por indicadores

Situación	Lugar adulto	Lugar bebé	Lug. objetos	Formas lingüísticas.	Mod interac.	Aspectos que privilegia.	Espacio
Baño	<p>1.1 Resuelve necesidad de manera inmediata.</p> <p>1.1.4 Asea al bebé.</p> <p>1.3 Interpreta al bebé lo que sucede.</p> <p>1.9 Manipula el cuerpo del bebé.</p> <p>1.15 El adulto orienta la temporalidad del encuentro con el bebé.</p>	<p>2.1 Observa:</p> <p>2.1.4 presta atención a los objetos del baño</p> <p>2.2 Se deleita:</p> <p>2.2.1 Toca</p> <p>2.2.2 Se lleva a la boca.</p> <p>2.2.3 Mira los objetos que logra alcanzar.</p> <p>2.2.4 Se detiene.</p> <p>2.4 Demanda atención: busca la mirada del adulto.</p> <p>2.4.2 Sonríe al adulto.</p> <p>2.4.3 Busca contacto físico con el adulto.</p> <p>2.6 Receptivo a la acomodación del cuerpo.</p> <p>2.11 Realiza búsquedas de interacción con el objeto.</p> <p>2.12 Intenta búsquedas de interacción con el adulto.</p>	<p>3.2 Muestra objeto.</p> <p>3.4 Acerca objeto.</p> <p>3.6 Refiere algo de manera verbal sobre el objeto.</p> <p>3.8 Realiza uso convención al del objeto.</p>	<p>4.1 Pregunta al bebé.</p> <p>4.3 Da instrucciones al bebé.</p>	<p>5.1 Habla Dirigida al Bebé.</p>	<p>6.6 Privilegia la interacción uno a uno.</p> <p>6.7 La postura adecuada:</p> <p>6.7.3 del bebé para bañarlo.</p> <p>6.8 Llevar a cabo el momento planeado.</p>	<p>7.2 Pone a la bebé en un espacio cerrado.</p> <p>7.7 los objetos se encuentran organizados de manera azarosa en el espacio.</p>

Momentos de soledad (Min 13:15 al min 13:30)

La jardinera acuesta al bebé sobre una colchoneta grande que cubre el piso del salón, le pone las medias y se aleja. El bebé se voltea quedando en posición para gatear, mira la colchoneta por unos segundos, luego al intentar mover el brazo cae sobre su cara y queda de nuevo de espaldas, se queda quieto durante unos segundos y lleva su dedo pulgar a la boca.

Min 13:50 a 13:28

El bebé se encuentra gateando sobre el piso del salón, se encuentra con un cojín blanco de forma triangular y empieza tocarlo con sus manos, a su lado se encuentra una niña jugando con un carro, ella empieza a subirse al cojín que tiene el bebé, mientras el sigue concentrado en la marquilla de plástico del mismo.

Min 16:00 a 19:17

El bebé está en el piso, se acerca a un carro de juguete, lo toma con su mano izquierda y lo mueve sobre el suelo, con su mano derecha toca las llantas; luego se aleja y se dirige hacia el cojín que estaba observando y tocando anteriormente, una niña mayor intenta alejarlo del cojín con su pie, incluso pisa un poco sus manos, el bebé se aleja sin llorar y dirige su atención hacia un cojín de forma cilíndrica de color azul, el bebé lo observa, lo toca, lo mueve con sus manos, lo aleja y vuelve y lo coge; luego se aleja y vuelve y toma el carro de juguete, lo acerca a su cuerpo y lo lleva a su boca, luego toma con su mano derecha una flor de plástico verde que otro niño dejó cerca y la mueve contra el piso varias veces.

Min 19:30 a 2:04

El bebé se encuentra sobre la colchoneta, frente a él hay una especie de resorte de juguete de colores, el bebé lo observa, se acerca, lo toma y empieza a moverlo de arriba a hacia abajo sobre la colchoneta con fuerza, otro niño que está cerca de él, toma una de las puntas del resorte, a lo que la jardinera y la psicóloga del jardín le dicen que lo suelte, que se lo deje al bebé; otra niña se acerca a tomar el resorte, el bebé intenta tomarlo pero los niños más grandes se lo quitan; la psicóloga se sienta en la colchoneta y les pide el resorte, les dice “eso es para el bebé” y lo pone de nuevo en las manos del bebé. (Durante las últimas tres secuencias, la jardinera se encontraba alimentando a otro bebé).

Tabla 7. Análisis por indicadores

Situación	Lugar adulto	Lugar bebé	Lug. objetos.	Formas lingüísticas	Mod interac	Aspectos que privilegia	Espacio
Momento de soledad.	1.15 Permite que otros niños se acerquen al bebé.	2.1 Observa: 2.1.2 Presta atención a objetos lejanos. 2.1.3 Presta atención a objetos que tienen otros niños. 2.2 Se deleita: 2.2.1 Toca 2.2.2 Se lleva a la boca 2.2.3 Mira los objetos que logra alcanzar 2.2.4 Se detiene. 2.11 Realiza búsquedas de interacción con el objeto.				6.13 Se aleja y deja al bebé a solas.	7.1 Pone a la bebé en un espacio abierto. 7.7 Los objetos se encuentran organizados de manera azarosa en el espacio.

ANÁLISIS POR CATEGORÍAS

En este apartado se presenta el análisis de las categorías propuestas en la metodología; el análisis se realizó en dos vías, por cada momento de la planeación del día de la jardinera y por cada uno de los bebés. Puesto que no todos los indicadores creados para analizar las categorías fueron hallados en las escenas al momento de la sistematización, algunas categorías no fueron incluidas en el análisis de todos los momentos.

Es importante señalar que el momento de estimulación solo fue analizado con el bebé 1 y el momento de baño solo fue analizado con el bebé 2; esto debido a que durante la etapa de recolección de la información solo fue posible filmar dichos momentos con un solo bebé por razones de planeación del día o de inasistencia del bebé al hogar.

Momento de la alimentación.

Categoría 1. El Lugar del adulto.

La alimentación es un momento central en la planeación de día de la jardinera, todos los niños del jardín, incluidos los bebés tienen unas horas estipuladas para comer. De acuerdo a lo observado durante un momento de alimentación para cada bebé se analizaran las categorías mencionadas en el apartado anterior.

Bebé 1.

Para este trabajo se observó específicamente el momento en que la jardinera le daba una compota al bebé; fue un momento sumamente rápido, en el que el objetivo principal de la jardinera era que el bebé terminara su compota. La manera en que la jardinera acomoda al bebé en su regazo, favorece este objetivo: el bebé se encuentra en su regazo pero de espaldas a ella, lo que permite que ella pueda sostener al bebé con sus brazos pero al mismo tiempo pueda llevar la cuchara a la boca del bebé sin que este logre desacomodarse. El bebé tiene poco contacto con la cuchara, la jardinera solo se la ofrece en una ocasión y luego la retira rápidamente para continuar dándole la compota. Es posible inferir que el adulto *asume el lugar de protagonista en este encuentro*, tomando la posición de ser quien dirige el encuentro; como tomar la compota con la cuchara, orientar el tiempo que demora el momento de la alimentación y la posición que cada uno (bebé y jardinera) deberá asumir; en otras palabras, es el adulto quien agencia en su totalidad el encuentro con el bebé.

La jardinera crea un ambiente poco afectivo durante la alimentación, si bien no es absolutamente necesario que esté presente el contacto visual para que se pueda hablar de interacción o un intercambio en el que se dé lugar al investimento, si hay otros elementos significativos que puede proponer el adulto para hacer del momento de alimentación un espacio rico en ofrecimientos que favorezcan el desarrollo subjetivo del bebé, como el habla dirigida al bebé y el performance, propuestos por Silvia Español (2006) o el reconocimiento de las búsquedas de interacción con la jardinera y con los objetos (cuchara, compota) que realiza el bebé, Villalobos (2006). Mientras la jardinera alimenta al bebé no se logra visibilizar elementos como habla dirigida al bebé, el juego, la espera y la búsqueda del otro. Parece como si se tratara de una tarea mecánica, en la que la jardinera debe cumplir la función de alimentar al bebé y el bebé la de ingerir el alimento.

Bebé 2

Con el bebé dos la situación tiene algunos cambios en cuanto al lugar del adulto. Para empezar este bebé no se encuentra en el regazo de la jardinera, se encuentra sentado en un coche, lo cual le permite un poco más de libertad de movimiento. Aunque la jardinera continúa marcando un ritmo rápido al momento de la alimentación, con este bebé se permite más pausas y le permite al bebé poner pausas, en cierta medida estas pausas se generan por que debe alejarse para asistir a los otros niños. Por momentos ella aleja el vaso del bebé y le permite parar sin alejarse de él (Min 2:19 a 6:41), además la posición que asume en algunos momentos permite que haya una interacción visual y verbal entre el adulto y el bebé. En ocasiones, la jardinera se agacha frente al bebé generando contacto visual al momento de darle el chocolate y permitiendo incluso que haya intercambio de gestos cálidos como la sonrisa. También aparecen algunos elementos del lenguaje, le habla, le pregunta si le gusta y si quiere más; además le permite una cierta interacción con el vaso al bebé en algunos momentos. Cabe señalar que si bien los momentos de interacción también son escasos como con el primer bebé, con el segundo bebé existen cambios en cuanto a la calidad de esas interacciones; no queda muy claro porque pero el análisis de las categorías permite pensar que existe mayor vinculación entre la jardinera y el segundo bebé, lo que a su vez permite que los encuentros entre ambos sean más cálidos y más cercanos.

Categoría 2. Lugar del bebé.

Bebé 1.

Durante el momento de alimentación, el bebé es receptivo al ofrecimiento del adulto, es decir el bebé acepta la compota que la jardinera le ofrece. De la

misma manera es receptivo a la acomodación que la jardinera hace de su cuerpo para que reciba la compota. Durante la mayoría del tiempo el bebé intenta interactuar con la cuchara, intenta tocarla, intenta cogerla e incluso toma la mano de la jardinera cada vez que ella lleva la cuchara a su boca; la jardinera no permite ni promueve estos intentos de interacción, por el contrario los interrumpe, por lo que el bebé cesa sus intentos. Este bebé realiza unos pocos intentos de interacción con el adulto, por ejemplo: toca su mano cuando este le lleva la cuchara a la boca; aunque es importante resaltar que los intentos por parte del bebé no son muchos.

El bebé también trata de poner pausas en el ritmo de la alimentación, se voltea, mira otros niños, pero la jardinera continua con su propio ritmo, a lo que el bebé finalmente se acomoda.

Bebé 2.

Puesto que el lugar del adulto durante el momento de alimentación cambia un poco respecto al bebé uno, también se encuentran algunos cambios en el lugar del bebé. El bebé 2 realiza mayores intentos de interacción con el adulto, busca y responde su mirada, toma su mano cuando le acerca el vaso y le devuelve sonrisas. Este bebé logra poner algunas pausas en el ritmo que lleva la jardinera y aunque también es receptivo a la acomodación que hace la jardinera a su cuerpo, logra acomodarse de otra manera, por ejemplo recostándose de espaldas en el coche cuando la jardinera le retira el vaso.

El bebé 2 también hace intentos de interactuar con los objetos, cómo tomar el shampoo durante el baño o agarrar el vaso, lo cual es permitido en cierta medida por la jardinera, pero también cesa sus intentos frente a la interrupción constante del adulto.

Categoría 3 Lugar de los objetos.

Bebé 1.

La jardinera hace un uso convencional de objeto; la cuchara es utilizada para cumplir su función convencional de ser un instrumento que permite llevar el alimento a la boca y no para crear una interacción con el bebé. La jardinera no propicia momentos de interacción entre el bebé y el objeto, no presenta el objeto, no propone juegos a partir de su función, no permite que el bebé lo observe ni lo toque, tampoco logra identificar las búsquedas del interacción del bebé con la cuchara, por el contrario los interrumpe llevando al bebé a desistir de ellas.

Bebé 2.

Si bien con el segundo bebé también se realiza un uso convencional del objeto, en algunos momentos la jardinera logra identificar los intentos del bebé por tomar el vaso y beber por sí mismo, permitiendo al bebé tocar el objeto y utilizarlo como ella lo estaba haciendo.

Aunque con el bebé 2 la jardinera logra identificar algunas de las búsquedas de interacción con el objeto, no logra hacerlo con todas. El bebé desiste de sus búsquedas finalmente.

Categoría 4 Formas lingüísticas.

Bebé 1.

Durante el momento de alimentación con el bebé 1, las formas lingüísticas no estuvieron muy presentes como elementos que acompañaran las interacciones. No hubo una interpretación al bebé de la situación, no hubo juego verbal, ni canciones, ni instrucciones, ni palabras afectuosas. Solo en tres momentos la jardinera habla al bebé: 1. Para decirle que se espere y así lograr que el bebé soltara la cuchara, 2. Para preguntarle si quería más compota y 3. Para preguntarle si quería ir a jugar con otros niños, frente a estas últimas dos preguntas es posible inferir que la jardinera asume que la respuesta del bebé es afirmativa, pues continúa alimentando al bebé y minutos después lo acomoda sobre la colchoneta del salón. Aunque el lenguaje no es utilizado en gran medida para enriquecer o para dar mayor calidad al momento de alimentación, hay momentos en los cuales evidencia que la jardinera tiene posibilidades de dirigirse de darle un lugar de interlocutor al bebé, no es lo que prevalece, pero tampoco es que haya ausencia total.

Bebé 2.

Con el bebé dos el lenguaje aparece en un momento cuando la jardinera ha retirado el vaso de la boca del bebé y le pregunta si lo que está tomando está 'rico'; aunque sigue siendo escaso el lenguaje, el que la jardinera haga esta pregunta al bebé enriquece el alguna medida el momento de alimentación, pues la jardinera lo hace en un tono con cualidades melódicas y mirando a los ojos al bebé, y en cierta medida interpreta la respuesta del bebé y vuelve a acercarle el vaso; es decir, se permite un momento de interpretación de las expresiones del bebé y lo enriquece con una expresión verbal que involucra la respuesta del bebé, pues este continúa tomando del vaso y buscando el contacto visual de la jardinera.

Categoría 5. Aspectos generales que la jardinera privilegia.

Los aspectos privilegiados por la jardinera al alimentar los bebés están dirigidos al cumplimiento del orden de los momentos planeados del día, por lo tanto el que el bebé se encuentre en una postura que sea cómoda tanto para él como para la jardinera están pensados en que este momento se pueda realizar de manera rápida, lo cual también favorece la poca presencia del lenguaje.

Momentos de soledad.

En este trabajo se entienden como momentos de soledad a los instantes en que el bebé puede explorar sin la intervención directa de la jardinera, momentos en los que puede tener un encuentro consigo mismo, con otros pares y con los objetos. Esto no significa que el adulto deba desaparecer completamente de la escena, o que su participación en este momento sea pasiva, por ejemplo desde la observación.

Categoría 1. Lugar del adulto.

Como se explicó anteriormente, si bien en los momentos de soledad el bebé puede realizar exploraciones por sí solo, esto no implica que sea necesaria la ausencia del adulto, por el contrario estos momentos pueden ser utilizados para generar encuentros con otros niños y crear interacción con los objetos del lugar. El adulto puede aprovechar dichos momentos para crear diferentes situaciones que enriquezcan dichos momentos de soledad del bebé, por ejemplo, la acomodación previa del espacio sería un gran aliado para estas situaciones.

Los momentos en que el bebé se encuentra solo también podrían aprovecharse como espacios de observación que permitan al adulto identificar los momentos de agenciamiento del bebé, por ejemplo se podría reconocer que objetos trata de alcanzar, que aspectos del espacio en que se encuentra llaman su atención y en qué momento requiere la intervención del adulto para enriquecer su exploración.

En la escena analizada se encuentra que la jardinera no aparece en escena en los momentos de soledad del bebé ni como espectadora, se hace una revisión esporádica del bebé en términos de cuidado o de atención de necesidades inmediatas, es decir la jardinera lo mira para limpiarle la nariz o para levantarlo de la colchoneta si está llorando. El bebé se encuentra en el mismo espacio que los niños de 1 y 2 años y a pesar de los intentos de interacción con los otros niños propiciados por ellos mismos, como cuando los niños mayores le pasan juguetes al bebé (min 22:34), estos no son lo suficientemente frecuentes como para crear interacción entre los niños.

Lo anterior no significa que la jardinera se desentienda de su rol mientras el bebé se encuentra solo en la colchoneta, por el contrario utiliza ese tiempo para asistir a otros niños que también demandan que se lleve a cabo el orden del día planeado institucionalmente.

Categoría 2. Lugar del bebé.

En los momentos de soledad ambos bebés exploran el espacio, observan detenidamente, gatean por el salón, buscan los pocos objetos disponibles y una vez logran tenerlos los observan, los agarran, los mueven, los llevan a su boca; también realizan intentos de interacción con otros niños: los observan, se acerca a los niños más grandes, reciben los objetos que estos le ofrecen. (Bebé 1: min 4:42/ bebé 2: Min 16:00 a 19:17)

Categoría 4. Formas lingüísticas.

Como se mencionó anteriormente en el análisis del lugar del adulto, la jardinera no aparece en el momento de soledad de los bebés.

Categoría 6. Lugar de los objetos

Los bebés logran tener algún tipo de interacción con los objetos del lugar gracias a los encuentros fortuitos que tiene con estos y a sus búsquedas, si bien en el lugar donde la jardinera pone a los bebés hay algunos juguetes, estos no se encuentran dispuestos para ellos, se encuentran organizados de manera azarosa en el lugar, o bien los otros niños se los acercan; no se trata de objetos organizados con la intención de que el bebé los encuentre.

Momento de estimulación.

El discurso que manejan las jardineras acerca de la estimulación temprana lo han obtenido gracias a lo aprendido en el técnico de primera infancia que han realizado en el SENA o a la iniciativa propia de buscar sobre este tema en internet.

Generalmente los discursos sobre estimulación temprana se argumentan que su principal objetivo es desarrollar y potenciar las capacidades de los niños, a través de juegos, ejercicios, técnicas, actividades y otros recursos. También sostienen que los beneficios de la estimulación se observan a nivel físico, emocional e intelectual puesto que la estimulación sirve al bebé para aprovechar al máximo su capacidad de aprendizaje y de adaptación a su entorno de una forma más sencilla, rápida e intensa (Guía infantil, 2012). No obstante, durante la observación realizada no se encontraron elementos que permitan visualizar que en el jardín se planean actividades pensadas desde el discurso de la estimulación temprana.

Categoría 1. Lugar del adulto

Bebé 1

Durante el momento de estimulación es la jardinera quien dirige el encuentro, es quien acomoda el cuerpo del bebé sobre objeto que supone lo estimulará, ella dispone como debe estar ubicado el cuerpo del bebé sobre la pelota, es ella quien inicia el movimiento repetitivo del cuerpo del bebé sobre la misma y es quien mantiene el cuerpo del bebé en una misma posición. Cuando la jardinera cambia de posición al bebé sobre la pelota, este responde llorando, vale la pena señalar que la jardinera tarda un poco en reconocer el rechazo del bebé ante su ofrecimiento.

Es posible pensar que para la jardinera la estimulación está atravesada por las acciones que ella pueda generar con el bebé en la pelota y no por las acciones, acomodados, o búsquedas que el bebé genere sobre esta. De acuerdo a lo observado es posible inferir que la concepción de la estimulación se encuentra atravesado por la repetición mecánica de una actividad con un objeto y no el privilegiar el vínculo entre la jardinera y el bebé ni el enriquecimiento de nuevas búsquedas en este último por medio de la estimulación.

Categoría 2. Lugar del bebé

En un principio el bebé responde ante el ofrecimiento de la jardinera, es receptivo a la acomodación de su cuerpo sobre la pelota y al movimiento repetitivo sobre la misma, y organiza su cuerpo de acuerdo a la postura que propone la maestra. Realiza búsquedas de interacción con otros niños y con el objeto. Cuando la jardinera cambia de posición al bebé, este se molesta y rechaza el ofrecimiento por medio del llanto, desacomodando su postura y rechazando el sostén del adulto.

Categoría 3. Lugar de los objetos.

El bebé es puesto sobre la pelota y aunque realiza búsquedas de interacción con la misma, el ejercicio de “estimulación” solo consiste en los movimientos repetitivos de cuerpo del bebé, generados por la jardinera, sobre la misma.

Momento de baño.

El momento de baño como el momento de alimentación, también se encuentra estipulado en el orden del día, aunque a diferencia del momento de alimentación en que la jardinera se encuentra atendiendo al bebé al mismo tiempo que atiende a otros niños del hogar, el baño es un momento más privado, más íntimo entre jardinera y bebé, y, que como se observa a continuación en el análisis de las categorías, es un momento en que la jardinera y el bebé tienen mayor interacción, en comparación con los momentos analizados anteriormente.

Categoría 1. Lugar del adulto.

Bebé 2

De la misma manera que en los momentos anteriores la participación del adulto durante el baño del bebé, parte de la atención inmediata a una necesidad básica, el bebé necesita ser aseado y la jardinera responde a esta necesidad.

Este momento se torna algo cálido por la forma en que la jardinera presenta el baño al bebé, antes de entrar al baño hace una especie de invitación al bebé, la forma de desvestirlo es suave y durante el baño hace algunas referencias sobre el agua y otros objetos que hay en el baño, incluso en algunos momentos se permite describirle al bebé lo que está ocurriendo. Sin embargo es la jardinera quien dirige el encuentro, desde la temporalidad hasta la posición corporal en que el bebé se baña.

Categoría 2. Lugar del bebé.

El bebé hace intentos de agenciamiento durante todo el momento del baño, observa el espacio, presta atención a los objetos que manipula la jardinera, trata de alcanzarlos y de manipularlos en los momentos en que la jardinera se lo permite. Se deleita tocando el agua y el jabón.

Aunque el bebé es receptivo a la acomodación que hace la jardinera de su cuerpo para bañarlo, también realiza intentos de acomodación propia, intenta pararse y acomodarse, aunque deja de intentar ante las reacomodaciones que hace la jardinera. El bebé también realiza búsquedas de interacción, mira constantemente a la jardinera, presta atención a lo que ella describe, al tomar algún objeto busca la mirada de la jardinera y sonrío.

Categoría 3. Lugar de los objetos.

En el momento del baño se observó mayor inclusión de los objetos en la interacción con el bebé por parte de la jardinera, pues aunque se privilegió el uso convencional y se interrumpieron las búsquedas del bebé, en comparación con los momentos anteriores, la jardinera utilizó en ocasiones los objetos para llamar la atención del bebé, hizo referencias verbales sobre el agua, la regadera y el jabón y también permitió que el bebé tuviera contacto con estos objetos.

Es importante señalar que aunque esta inclusión azarosa de los objetos en el momento de baño enriqueció la interacción entre jardinera y bebé, probablemente el fin con el que se utilizaron los objetos sea que el bebé se encuentre entretenido mientras la jardinera lleva a cabo el momento planeado,

el cual se debe llevar a cabo en un tiempo corto, para que la jardinera pueda seguir con el orden del día y atendiendo las demandas de otros niños.

Categoría 5. Aspectos que privilegia la jardinera.

Como se mencionó anteriormente, el momento del baño permite que el encuentro entre la jardinera y el bebé sea más íntimo, por lo que le permite a la jardinera privilegiar la interacción uno a uno, en ese momento puede dirigir su atención únicamente al bebé que está bañando, sin embargo no debe ignorar el hecho de que este momento no puede ser prolongado por lo que se debe llevar a cabo en corto tiempo. Unido a esto también se encuentra el hecho de que la jardinera privilegie una postura cómoda del bebé que le permita bañarlo de manera adecuada y rápida, por lo que constantemente reacomoda al bebé interrumpiendo las búsquedas de exploración que este realiza, ya sea parándose o tratando de estirarse para alcanzar objetos.

DISCUSIÓN

De acuerdo con Rochat (2004:29), la infancia humana tiene unas características exclusivas que contribuyen a hacer de nosotros lo que somos: unos individuos de orientación simbólica y cultural. Al comparar el periodo de gestación de los seres humanos con otros primates, se puede concluir que el nacimiento de los primeros se da de forma prematura. Según Rochat, nacemos de manera precoz gracias a que el cerebro humano necesita de la estimulación extrauterina para desarrollarse, esta estimulación determinaría el mayor aprendizaje y el funcionamiento psicológico que tienen únicamente los seres humanos; por lo tanto, el desarrollo intelectual dependería de un entorno favorecedor y estimulante.

La infancia humana viene acompañada de inmadurez prolongada; en comparación con otras especies, los bebés humanos se desarrollan lentamente. Esta inmadurez prolongada se encuentra asociada a una paternidad más rica, caracterizada, principalmente, por la presencia del andamiaje psicológico de los padres desde el nacimiento del bebé, lo cual propicia que la infancia sea un periodo de juego, enseñanza, exploración y experimentación.

La paternidad humana implica un importante grado de empatía entre los padres y el bebé, incluso cuando estos se están haciendo cargo de las necesidades fisiológicas, como la alimentación o el baño, hay una estimulación, que se presenta de forma espontánea, al desarrollo psicológico del bebé; tanto la madre como el padre participan de la experiencia del niño, reflejan sus expresiones y utilizan entonaciones particulares para dirigirse a él. Los padres, demuestran una sintonía afectiva cuando se relacionan con sus hijos; por ejemplo las madres, al alimentar a sus bebés, suelen inclinarse, mantener el contacto visual y acariciarlos. Desde el nacimiento, las madres tienden a situarlos en una postura “cara a cara” para obtener su atención y participar en intercambios sociales.

Los bebés no se desarrollan de manera aislada del mundo adulto, desde el nacimiento los cuidadores ocupan el lugar de profesores confiables, además de contar con alguien que los alimenta, asea y entretiene, estos cuentan con la orientación y la experiencia de personas que los guían en la introducción al mundo simbólico y cultural que lo rodea. La paternidad intuitiva es el principal sello de la infancia humana, a través del juego espontáneo y de la sensibilidad de los padres para identificar nuevos medios de exploración que fomenten la participación activa de sus hijos, se estimula el desarrollo psicológico del niño.

Según Español (2006) el bebé tiene la capacidad de reconocer características como la longitud y la frecuencia en el habla utilizada por los adultos para dirigirse a él; de acuerdo con esta premisa, se comprende que es necesario un adulto que interactúe con el bebé haciendo uso del lenguaje para que él logre identificar las características mencionadas. No se trata de un lenguaje especializado en su contenido, se trata de un lenguaje rico en cualidades como melodía, ritmo y entonación, que atrapan la atención del bebé y que ayudan a que el encuentro con la madre sea en un momento de verdadera interacción lúdica y afectiva que se convierte en el escenario perfecto para que el bebé agencie su desarrollo psicológico. Ahora, si bien la interacción con el adulto es un elemento vital en la construcción que hace el bebé de sí mismo, el bebé está en la capacidad de otorgar sentido a la experiencia que se le ofrece, aprender de los intercambios de la interacción y constituir sus propias significaciones (Villalobos, 2006).

De acuerdo con Español, es en los primeros intercambios que se establecen entre adulto y bebé, que éste último logra la adquisición de funciones psicológicas principales como el lenguaje y el reconocimiento de sí mismo y del otro, mediante la utilización del adulto de formatos de interacción como el HDB y los Performance.

Por otro lado, María Eugenia Villalobos (2006), en sus investigaciones logró caracterizar algunos de los elementos más significativos en la relación entre madre y bebé que le permiten a este último construir una percepción de sí mismo como sujeto psicológico. Villalobos identificó en los bebés una disposición biopsicológica que favorece el investimento, reconociendo en éstos acciones y gestos que se acomodaban a la propuesta de la madre, que captaban la atención de la madre y propiciaban la interacción, acciones orientadas al medio por fuera de la interacción con la madre y acciones y gestos que se apartaban de la interacción. De igual manera, se identificaron en las madres, acciones y gestos que conllevaban al contacto físico, que propiciaban la interacción, que buscaban la orientación del bebé hacia el entorno, y que reconocían la fatiga del bebé, permitiendo a este retirarse de la misma. (Villalobos, 2006,66).

De acuerdo con Villalobos, la instauración de relaciones por medio de la mirada, del tacto y la voz funcionan como elementos directrices que organizan la relación entre adulto y bebé y a su vez le permiten al bebé orientar la constitución de sí mismo en referencia a su propio reconocimiento y a las significaciones que surgen de su propia experiencia. (Villalobos, 2006)

Por último, retomamos a Stern (1985), cuyo propósito principal en sus investigaciones fue comprobar como en el periodo representado por los

primeros seis meses de vida, el lactante va emergiendo como ser humano social y como ser psicológico a partir del intercambio intersubjetivo con el otro. Stern concluyó que las interacciones sociales repetidas de la madre con el bebé, permiten que este último vaya adquiriendo un cierto conocimiento de la vida social, al mismo tiempo que proveen una organización psicológica y continua, que el bebé logra constituir a partir de un sentido de sí mismo como ser agente gracias a las construcciones que realiza de sus vivencias como una entidad coherente.

Estos tres autores coinciden en que el desarrollo psicológico del bebé se favorece en la relación adulto-bebé; reconociendo al bebé como protagonista de su desarrollo psicológico puesto que es el mismo quien agencia sus experiencias por medio de sus búsquedas de relación con el mundo y reconociendo al adulto como capaz de favorecer y enriquecer el agenciamiento gracias a las lecturas sensibles que hace del bebé, la cuales le permiten propiciar espacios de exploración, de aprendizaje e interacción de acuerdo a las búsquedas del bebé.

Actualmente, los niños son ingresados en jardines infantiles en edades más tempranas, esto debido a que los padres deben cumplir con sus obligaciones laborales y deben recurrir a sitios especiales para el cuidado de sus hijos. De acuerdo con lo expuesto por los autores, la parentalidad intuitiva que se presenta de manera espontánea en lugares naturales, como el hogar, es necesaria para el desarrollo psicológico de los bebés, por lo tanto se esperaría que las instituciones que los reciben se encuentren preparadas para asumir dicha paternidad.

Al analizar el “lugar del adulto” en la relación jardinera-bebé en las escenas registradas, se encontró que durante los encuentros entre la jardinera y el bebé son pocos los elementos utilizados por el adulto para favorecer el agenciamiento del bebé; por ejemplo, la utilización del lenguaje es poca durante las interacciones con los bebés. En este trabajo no se asume esta limitación como algo inherente a la jardinera, consideramos que hay elementos de formación y de organización institucional que pueden estar incidiendo en la manera en que ella asume su lugar en la relación con los bebés. Las jardineras deben responder a la demanda de la institución de llevar a cabo los momentos planeados en el día de los niños, por lo tanto en los momentos como la alimentación y el baño tiene primacía la rapidez y la calidad del momento; por ejemplo, es importante para la maestra que el bebé termine toda la compota o que quede bien aseado, mas no se privilegian los elementos que permitan un encuentro donde haya reconocimiento de la sensibilidad del bebé, donde se presencie un intercambio subjetivo, como por ejemplo la descripción de la actividad realizada al bebé, el contacto cuerpo a cuerpo, el intercambio de

miradas y el juego, entre otros. Teniendo en cuenta que el uso del lenguaje por medio de cantos o juegos implicaría una inversión mayor de tiempo a la que disponen para cada momento; es pertinente preguntarse si la cantidad de niños que debe atender cada jardinera influye en el tiempo y la calidad de cada momento del día

Durante las jornadas observadas se encontró que las jardineras privilegian la satisfacción de las necesidades básicas de los bebés, los alimentan adecuadamente, es decir con alimentos que favorecen su nutrición: atienden a las necesidades de aseo, bien sea cambio de pañal o para limpiar la nariz o las manos y acuden al rápidamente ante el llanto del bebé.

Cuando se realizó un análisis más profundo de las interacciones entre jardinera-bebé se encontraron pocos elementos de los formatos de interacción propuestos por Silvia Español (2006), la jardinera hace poco uso del lenguaje y de su cuerpo para dirigirse a los bebés, la relación cuerpo a cuerpo con el niño también se basa en la atención a necesidades básicas, es decir, el contacto corporal entre jardinera y niño se presenta en el momento en que debe ser alimentados o aseados.

En las interacciones observadas no se le da lugar al juego con la voz, al canto o a la narración del momento; en pocas ocasiones la jardinera responde a las búsquedas de interacción de los bebés, por medio de gestos y realizando preguntas como: “¿esta rico?”; aunque no es ella quien propicia los encuentros con el bebé, por lo tanto tampoco logra enriquecer las búsquedas que este realiza.

Vale la pena señalar, que la jardinera hace mayor uso del lenguaje con uno de los bebés, durante el momento del baño y el momento de la alimentación, es posible visibilizar algo de Habla Dirigida al Bebé y ver una lectura sensible y una respuesta sincrónica por parte de la jardinera a las búsquedas del bebé, por ejemplo, en los momentos en que la jardinera logra reconocer los intentos del bebé por tomar el vaso y ella le permite que lo tome.

Es importante preguntarse por qué con este bebé la jardinera si logra crear algunos momentos de encuentro y con el otro bebé no, tal vez se deba a una cuestión de empatía entre la jardinera y este bebé en particular o tal vez él bebe 1 agencia más búsquedas haciendo posible que la jardinera las visibilice.

En cualquiera de las dos posibilidades propuestas es necesario analizar como deberá actuar un profesional de la primera infancia, ¿Será que las relaciones establecidas con los bebés que reciben deben pasar por lo que estos generan en cuestión de empatía? ¿Qué debería hacer un cuidador cuando se encuentra frente a un bebé que presenta poco agenciamiento sobre sus experiencias?

Para responder a estas preguntas es necesario concebir a un cuidador capaz de identificar cuando un bebé no está siendo agente de su desarrollo, un cuidador que sea formado para comprender la atención al bebé como algo que abarca mucho más que la satisfacción de sus necesidades básicas.

Durante el análisis de la categoría “Lugar del Bebé” fue posible visibilizar algunos momentos de agenciamiento de ambos bebés a través de los diferentes momentos del día. Los bebés realizan búsquedas de interacción tanto con los objetos como con las personas; en el momento de alimentación intentan tomar el objeto manipulado por el adulto, intentan tomar la mano del adulto mientras mueve el objeto e intentan imitar el uso que hace el adulto del objeto, todas estas búsquedas suelen ser cortadas por el adulto; tal vez no con la intención de evitar que el bebé agencie sino con el objetivo de cumplir con el momento planeado, lo cual lleva a que se frenen las búsquedas del bebé.

Estos bebés, más el bebé 1 que el bebé 2, buscan la mirada del adulto, se sonríen, tocan al adulto, lo miran fijamente; estos son indicadores de búsqueda de interacción que desde la investigación son visibles, pero en la práctica cotidiana de la jardinera, pasan desapercibidos. Tal vez si la jardinera estuviera formada profesionalmente para identificar aquellas búsquedas del bebé, se podrían presentar en el día a día del jardín momentos que simulen aquella “parentalidad intuitiva” en la que gracias a la sensibilidad con la que se observa al bebé se logra crear una interacción en la que sin importar el orden del día propuesto por la institución, el adulto favorezca el desarrollo del bebé.

En cuanto al análisis realizado del espacio físico del jardín, se encontró, que cuenta con un espacio favorable para el desplazamiento de los niños, es decir se trata de un salón grande, adecuado con colchonetas, iluminado y ventilado. Desde los bebés hasta los niños de dos años se encuentran en un espacio que les permite moverse libremente y que además se encuentra adecuado con colchonetas y juguetes para su uso. Puesto que el bebé está en capacidad de agenciar búsquedas, una vez se encuentra sobre la colchonera logra moverse, alcanzar objetos, observar los juegos de otros niños, etc.

Aunque se cuenta con un espacio físico adecuado para los bebés, este no es aprovechado para favorecer, ni propiciar, ni enriquecer las búsquedas del bebé ni la relación con los objetos del salón. Es pertinente preguntarse en qué medida se verán afectadas las búsquedas de estos bebés si día a día se encuentran en el mismo espacio y con los mismo objetos, especialmente teniendo en cuenta que el “encuentro” con los objetos aparece del el azar, ya que estos no han sido dispuestos para él, no han sido organizados para que los busque, los ubique o que pueda acceder a ellos. A pesar de contar con el

espacio, las jardineras no lo disponen para los niños, ni para los bebés ni para los mayores.

Si bien en el ejercicio de realizar el análisis de cada momento, de cada categoría y de cada bebé, se logró caracterizar algunos aspectos de la interacción entre la jardinera y el bebé, también permitió reconocer dos aspectos recurrentes a lo largo del análisis; el primero, los bebés siempre realizaron búsquedas de interacción, con el adulto, con los objetos y con los otros niños del jardín, el segundo, la jardinera suele ubicarse desde un lugar receptivo, excepto en los momentos en que detiene las búsquedas del bebé.

CONCLUSIONES

Como se mencionó en el cierre de la discusión, el análisis permitió ver los aspectos más importantes en la interacción particular entre esta jardinera y dos bebés del jardín, el lugar que asumen los bebés y el lugar que asume el adulto.

En cuanto al lugar del bebé, es posible afirmar que se trata de dos bebés que tienen posibilidades de agenciamiento, que realizan búsquedas de interacción con el adulto que los asiste y con el entorno en el que son ubicados. También se reconoce que el bebé 2, realiza mayores búsquedas que el bebé 1, reconociendo también que la jardinera es más receptiva a las búsquedas del bebé 2.

En cuanto al lugar de la jardinera en la interacción con el bebé, se observa a una persona que cumple una función, principalmente, de asistencia. La jardinera responde a las necesidades básicas del bebé. Se reconoce que ella se ubica desde un lugar receptivo, mas no propositivo, en la interacción; lo que significa que responde a las búsquedas de interacción del bebé, como a la sonrisa o a la mirada, mas no ofrece provocaciones orientadas promover el agenciamiento de ninguno de los dos.

En cuanto a estas dos conclusiones generales, es pertinente preguntarse qué lleva a esta jardinera a posicionarse desde un lugar receptivo frente al bebé; que no le permite a ella ubicarse como un sujeto capaz de agenciar, de proponer y de enriquecer las búsquedas de estos bebés.

Dado el alcance exploratorio de este trabajo solo se tuvo como objeto de estudio las prácticas y ofrecimientos de una jardinera de uno de los muchos jardines adscritos al ICBF, por tanto las preguntas frente al lugar del adulto en la interacción entre jardinera y bebé se refieren solo a ella y no es posible realizar generalización alguna frente a otros jardines del ICBF ni sobre las jardineras. Sin embargo, sería de gran importancia, también preguntarse cuál es el lugar que asume el adulto a nivel institucional en términos generales; vale la pena cuestionarse si hay regularidades en el lugar que suelen asumir los adultos en sus ofrecimientos a los bebés, más aún si estas regularidades tienen de alguna manera relación con la posición eminentemente receptiva encontrada en este trabajo y si estas regularidades pueden permitir pensar que la forma de situarse de estas jardineras está permeada por factores institucionales y no solo con cuestiones relativas a su propia formación y a su propia experiencia.

Anudado a lo anterior, esta investigación deja otra pregunta abierta sobre la formación que reciben las jardineras y sobre su aproximación y significación de

los lineamientos y políticas institucionales. Al analizar el lugar que asume esta jardinera, y retomando lo que los autores han demostrado a través de años de investigación sobre las interacciones tempranas y la importancia de los ofrecimientos en el desarrollo subjetivo de los niños, vale la pena preguntarse sobre que concepción de desarrollo se favorece construyan las jardineras al interior de los distintos procesos de formación: ¿favorece estas formaciones que construyan concepciones en torno al desarrollo que a su vez les permitan asumir en la práctica cotidiana el enriquecimiento subjetivo de los bebés? ¿Qué concepción de bebé tienen las instituciones como el ICBF? ¿Qué concepción de jardinera, de su rol y su identidad profesional tiene el ICBF? ¿Cuál es el papel que la institución espera que ellas ocupen en la relación con los bebés? ¿De qué manera estas expectativas permea sus prácticas cotidianas?

Trayendo a colación la justificación de este trabajo, en la que se expone como el jardín de infantes se convierte en una respuesta a una situación social, en la que ya no todas las madres gozan de pasar los primeros meses de vida con sus bebés y por lo tanto deben buscar estos espacios para que se suplan algunas de sus funciones, y teniendo en cuenta este caso en particular, en el que los bebés tienen posibilidad de agenciamiento, no deja de ser importante preguntarse ¿Qué pasará con las búsquedas de los bebés que permanecen en estos lugares si no hay adultos capaces de enriquecer con sus ofrecimientos su gran y natural capacidad de agenciamiento?

REFERENCIAS

- Arias, A. C. (1993). Estudio diagnóstico sobre los programas de estimulación adecuada en tres centros maternos de Cali. Cali.
- Ayala, Y. (2011). Concepciones sobre el desarrollo infantil de tres maestras vinculadas a un hogar infantil de la ciudad de Palmira, inscrito al ICBF. Cali.
- Botero, H. (2008). ¿Qué es la observación de bebés? *Psicoanálisis XX*, 103-124.
- Brazelton, B. T., & Cramer, b. (1993). *La relación más temprana*. Buenos Aires: Paidós
- Español, S. (2006). Las artes del tiempo en Psicología. *SAACoM*, 9-25.
- Español, S. (2010). Performances en la infancia: cuando el habla parece música, danza, poesía. *Epistemos*, 57-95.
- Flacso. (2013) El Jardín de infantes hoy. Documento interno de trabajo en "Educación inicial y Primera infancia.http://www.flacso.org.ar/formacion_posgrados_contenidos.php?ID=199&l=3
- Kaye, K. (1986). *La vida mental y social del bebé*. Barcelona, Buenos Aires y México: Paidós.
- Lecannelier, F. (2006). *Apego e Intersubjetividad*. Chile: LOM Ediciones.
- Martínez García, (2001). Transformación del rol administrativo en el hogar infantil: el lenguaje en la interacción con los bebés y los caminantes de salacuna. Tesis (Especialista en Psicología del Niño).-- Universidad del Valle. Escuela de Psicología. Colombia.
- Rochat, P. (2004). *El mundo del bebé*. Madrid: Morata.
- Salazar, M (1985). Aspectos pedagógicos en algunos hogares infantiles del instituto colombiano de bienestar familiar en Bogotá. Bogotá.
- Stern, D. (2005). *El mundo interpersonal del infante*. Argentina: Paidós.
- Villalobos, M. E. (2006). Interacciones tempranas Inversión de sí. *Psicología desde el Caribe*, 60-85.